Consultado en:
http://www.albasud.org/publ/docs/32.pdf

Fecha de consulta: 08/05/2015.

informesencontraste
01 | turismo responsable
abril 2010

turismo en centroamérica, nuevo escenario de conflicto social

ernest cañada

Alba Sud
investigación y comunicación para el desarrollo

Alba Sud
investigación y comunicación para el desarrollo

Turismo en Centroamérica, nuevo escenario de conflicto social

Ernest Cañada

El presente Informe es parte del proyecto "Iniciativa de comunicación sobre cambio económico, movilidad humana, turismo y gobernabilidad territorial en Centroamérica", co-ejecutado por Fundación PRISMA y Alba Sud (mayo 2009 – abril 2011).

Una versión del presente documento fue incluida en el libro: Ernest Cañada (coord.) (2010): *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*, Editorial Enlace, Managua.

PRISMA

Este documento está bajo una licencia Creative Commons. Esta licencia permite copiar y distribuir este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

Reconocimiento (Attribution): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.

No Comercial (Non commercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

Sin obras derivadas (No Derivate Works): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

DISEÑO:ESTUDIOJA.COM

INDICE

Ciudad Antigua. Guatemala
© Michael R. Swigart

04 Un cambio económico estructural

08 Características del modelo turístico

09 Una creciente residencialización turística

12 ¿Qué posibilitó el crecimiento turístico?

14 Y en esto llegó la crisis

18 Fortalecimiento de la concentración empresarial

21 Consecuencias del modelo turístico

25 Nuevo escenario de conflictividad

35 Conclusiones

36 *Referencias bibliográficas citadas*

1. UN CAMBIO ECONÓMICO ESTRUCTURAL[1]

En Centroamérica el turismo se ha convertido de forma acelerada en un importante eje de acumulación económica. A pesar de su ralentización desde finales del año 2008 como consecuencia de la crisis económica internacional, que también afectó a la región y a este sector en particular, en la última década la industria turística centroamericana ha registrado una tasa promedio de crecimiento del 10% (ICEFI, 2008: 40).

Los datos de llegadas de turistas y divisas generadas en los últimos años muestran una progresión generalizada en toda la región.

Otros indicadores económicos de la literatura económica tradicional, y que tomamos con todas las prevenciones que la crítica de la economía ecológica ha señalado sobre ellos, "muestran" también el peso significativo del turismo en todos los países de Centroamérica entre los años 2003 y 2008, en lo que se refiere a su aporte al Producto Interior Bruto (PIB), al empleo y a la exportación. Igualmente es significativo el crecimiento generalizado que experimenta el PIB turístico.

Esta evolución del sector forma parte de un cambio económico estructural. De la agroexportación tradicional, de hace tres décadas, basada en el algodón, el banano, el azúcar, el café y la carne, principalmente, se ha pasado a un modelo de inserción en la economía internacional más complejo, con predominio de las remesas, la exportación de productos agrícolas tradicionales y no tradicionales, la maquila y el turismo. Los datos comparativos entre 1978 y 2006 de las divisas que han entrado en el área por sectores y países, dan cuenta de las dimensiones del cambio experimentado. A pesar de sus respectivas particularidades, es evidente que el turismo tiene un

[1] Una primera versión de este texto fue presentada y discutida en el *Foro Global sobre Turismo Sostenible* celebrado en el Foro Social Mundial (Belem, Pará, Brasil), del 29 al 31 de enero de 2009 y en el Diálogo Regional "Crisis global y dinámicas territoriales en Centroamérica: implicaciones para la construcción de alternativas", organizado por Fundación PRISMA en San Salvador (El Salvador) los días 14 y 15 de mayo de 2009. Agradezco los comentarios y sugerencias de las siguientes personas, aunque ello no les haga compartir necesariamente todos los contenidos expuestos en el presente texto ni sus insuficiencias: Ileana Gómez y Xenia Ortiz (Fundación PRISMA), Joan Buades (Alba Sud – GIST), Jordi Gascón (Acción por un Turismo Responsable – ATR), Norma Sánchez (Alba Sud), Flora Acevedo (UNAN Managua), Gadi Amit (Confraternidad Guanacasteca), Antonio Aledo (Univesidad de Alicante) y Macià Blàzquez y el resto de los miembros del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio (GIST) de la Universidad de las Islas Baleares.

LLEGADAS DE TURISTAS POR PAÍS Y AÑO

PAÍS	2002	2003	2004	2005	2006	2007
BELICE	199,521	220,574	230,848	236,573	247,325	879,000
COSTA RICA	1,113,359	1,238,692	1,437,098	1,659,167	1,725,261	1,935,000
EL SALVADOR	950,597	857,378	966,416	1,154,386	1,257,952	1,069,000
GUATEMALA	884,190	880,223	1,181,526	1,297,671	1,481,547	1,585,000
HONDURAS	549,500	610,535	640,981	673,035	738,667	831,000
NICARAGUA	471,622	525,775	614,782	712,444	773,398	800,000
PANAMÁ	533,503	565,993	621,304	661,401	718,069	852,000
TOTAL	**4,702,292**	**4,899,170**	**5,692,955**	**6,394,677**	**6,942,219**	**7,952,000**

Fuente: CCT, SICA.

DIVISAS (EN MILLONES US$) POR PAÍS Y AÑO

PAÍS	2002	2003	2004	2005	2006	2007
BELICE	132.8	155.7	172.7	174.7	166.0	n/d
COSTA RICA	1,078.0	1,199.4	1,342.6	1,551.3	1,629.3	1,919.9
EL SALVADOR	342.2	373.0	424.7	644.2	870.6	744.9
GUATEMALA	612.2	599.7	770.1	868.8	1,012.0	965.4
HONDURAS	304.8	363.4	390.7	407.6	474.4	524.7
NICARAGUA	116.4	151.8	166.7	207.0	239.0	*188.8
PANAMÁ	678.8	805.0	906.0	971.0	1,270.0	n/d
TOTAL	**3,265.2**	**3,648.0**	**4,173.5**	**4,824.6**	**5,661.3**	**4,343.7**

*Cifra calculada al mes de septiembre de 2007. Fuente: CCT, SICA.

PIB TURÍSTICO

PAÍS	Aporte al PIB Promedio anual 2003-2008	Aporte al empleo Promedio anual 2003-2008	Aporte a las exportaciones Promedio anual 2003-2008	Crecimiento real del PIB turístico Promedio Anual 2003-2008
COSTA RICA	14.3	13.9	18.9	6.2
EL SALVADOR	8.5	7.5	22.3	7.7
GUATEMALA	6.9	6.0	20.5	4.2
HONDURAS	9.8	8.1	15.6	8.3
NICARAGUA	6.4	5.2	18.2	5.4
PANAMÁ	11.1	10.6	14.0	14.7
LATINOAMÉRICA	6.8	6.5	9.2	5.3

Nota: Los valores correspondientes a 2008 son proyecciones y los correspondientes a 2007 son estimaciones. Fuente: CST por país del World Travel & Tourism Council (WTTC y OE, 2008). Tomado de: Torres, 2009.

peso significativo en todos los países del área, y que esta actividad juega un rol relevante en su patrón de inserción económica internacional.

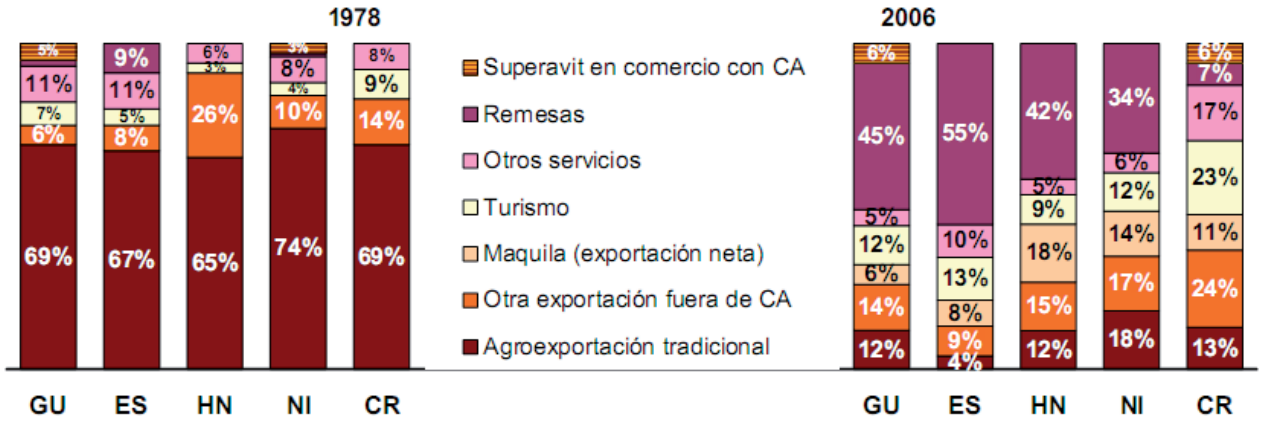
La transformación económica experimentada ha tenido implicaciones territoriales y de movilidad poblacional, dentro y fuera de Centroamérica, muy profundas. El desarrollo intensivo de cada uno de estos sectores se ha concentrado en áreas particulares, desplazando a otras actividades y movilizando mano de obra con determinadas características de unos lugares a otros, de acuerdo con sus necesidades específicas. Esto ha reconfigurado los patrones de asentamiento poblacional en la región. Los espacios costeros, por ejemplo, que tradicionalmente habían tenido poco valor económico y escasa población, a través del turismo han visto cómo incrementaban los precios del suelo y la llegada masiva de nuevos pobladores, tanto trabajadores asociados a la construcción y el turismo, como nuevos residentes. A su vez, parte de la población local encuentra mayores dificultades para llevar a cabo actividades tradicionales como la pesca artesanal, o el acceso a las playas.

Por otra parte, un modelo de desarrollo de estas características no puede entenderse sin tener en cuenta la profunda transformación del sector agropecuario, en la que sobresale la crisis de la economía campesina, dedicada a la producción de alimentos para los mercados locales y nacionales, debido a la progresiva caída de los precios internacionales de determinados productos alimentarios, la liberalización y desprotección de los mercados locales, la invasión en sus mercados de productos extranjeros subsidiados y el creciente control de las grandes cadenas de supermercados, en especial Wal-Mart. Parte de la mano de obra "expulsada" del campo nutre ahora la maquila, la construcción, la agricultura industrial intensiva o los servicios turísticos. La que no es absorbida por estas nuevas actividades trata de sobrevivir aún en el campo, o malvive en los suburbios de las grandes áreas urbanas.

Sin embargo, esta forma de especialización turística en determinados territorios de la región comparte muchas de las características del modelo agroexportador tradicional. Por una parte, es un desarrollo económico controlado esencialmente desde el exterior (aunque de forma

"Un modelo de desarrollo de estas características no puede entenderse sin tener en cuenta la profunda transformación del sector agropecuario, en la que sobresale la crisis de la economía campesina"

Gráfico 2
Centroamérica: Perfiles de generación de divisas, 1978 y 2006

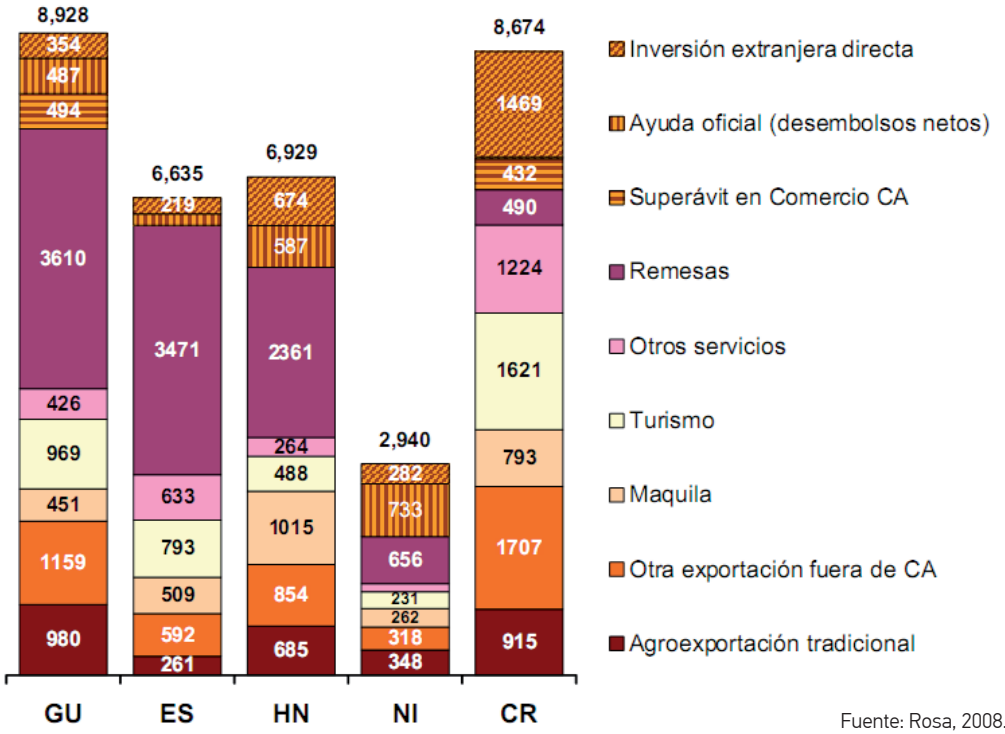


Fuente: Rosa, 2008.

creciente algunos grandes grupos empresariales regionales hayan adquirido un mayor peso). Esto ha implicado que las principales ganancias en la cadena de valor de la actividad turística se concentren en las empresas transnacionales con sede en los países ricos, quedando en manos locales actividades con menores márgenes de beneficio, vinculadas a la atención del turista en el lugar de destino. El desplazamiento de la agroexportación por el turismo no ha cambiado en el fondo la posición periférica de la economía centroamericana. Las similitudes entre estos modelos de especialización económico-territorial no terminan ahí. Ambos coinciden también en una dinámica cíclica de explotación productiva. Estos ciclos siguen la siguiente evolución: 1) inicia la actividad (agropecuaria o turística), 2) desplaza las actividades anteriores y a parte de su población, 3) hasta que agota y degrada los recursos y el territorio que permiten su explotación, y 4) se traslada hacia otros territorios donde continuar la acumulación de capital.

© Paul Hoekman

Gráfico 5
Centroamérica: Ingresos de divisas por fuente principal, 2006
(Millones de dólares)



Fuente: Rosa, 2008.

2. CARACTERÍSTICAS DEL MODELO TURÍSTICO

Los gobiernos centroamericanos consideraron desde principios de los años noventa que el turismo era un sector estratégico, y se comprometieron con una "integración turística regional, que permita unir nuestros recursos, voluntades y esfuerzos, a fin de proyectar ante el mundo la imagen y ventajas de ofrecer un destino turístico regional único", tal como asumieron en la *Declaración de Montelimar*, firmada durante la XVIII Reunión de Presidentes Centroamericanos reunidos en el Hotel Barceló-Montelimar, Nicaragua, el 9 de mayo de 1996. De este modo impulsaron la promoción intrarregional, la comercialización de paquetes turísticos, la creación de legislación y políticas e incentivos a la inversión extranjera y la cooperación con el sector privado (Gómez, 2008).

A pesar de los cambios políticos que se han producido en algunos gobiernos de países de la región, esto no se ha traducido en una reorientación profunda de las políticas turísticas. Con mayor o menor intensidad continúan predominando las políticas orientadas a atraer la inversión y el turismo extranjero. De hecho, existe un significativo contraste entre el volumen de turistas nacionales, centroamericanos e incluso nacionales residentes en otros países, con el escaso peso de políticas públicas que tengan como centro de atención a este segmento (PRISMA, 2009). Hasta la fecha la política pública en materia turística no ha priorizado suficientemente la proximidad y la potencialidad de un desarrollo endógeno, aunque en los últimos años se han elaborado algunas políticas de reconocimiento y valoración del turismo rural, y parcialmente del turismo comunitario, en países como Costa Rica o Nicaragua, principalmente, que podrían ser la base para un cambio de modelo.

A consecuencia, en parte, de la situación de inestabilidad política y violencia que vivió la región durante los años ochenta, la evolución de la actividad turística en Centroamérica fue más lenta que la de otras regiones cercanas como El Caribe o el sur de México. No fue hasta finales de los años noventa que el área empezó a crecer fuertemente en su conjunto, aunque países como Costa Rica o Panamá iniciaran antes su despegue. A pesar de que el crecimiento ha sido generalizado en toda la región, existen aún grandes diferencias en las estructuras turísticas de cada uno de los países. En términos generales, su desarrollo se ha realizado bajo el liderazgo y predominio estratégico de grandes capitales, extranjeros en un principio aunque posteriormente se suman otros de origen regional. En algunos lugares predomina una oferta de pequeñas y medianas empresas propiedad de población extranjera residente en la zona, muchas veces en diversas formas de competencia con el empresariado local. Aun así también se halla un amplio tejido de pequeñas y medianas empresas locales e iniciativas comunitarias, que han sido un fuerte factor de desarrollo. Ejemplos como La Fortuna (Costa Rica), Catarina (Nicaragua), Ruta de Paz en Morazán (El Salvador) o las decenas de iniciativas comunitarias muestran la potencialidad de otro modelo de desarrollo turístico, menos concentrado y dependiente de grandes capitales, y que garantiza una mayor redistribución de la riqueza, reduciendo la pobreza y la desigualdad social (Román, 2006).

La evolución particular del turismo en Centroamérica ha dado como resultado una estructura empresarial diversificada, y la coexistencia de múltiples formas de desarrollo turístico que algunos autores caracterizan en tres modelos diferenciados: a) un modelo "segregado", manejado por las grandes empresas transnacionales; b) un modelo de "integración relativa", que toma parcialmente en cuenta a las poblaciones e iniciativas empresariales locales; c) y un modelo "integrado", gestionado por pequeñas empresas, donde prevalecen los intereses familiares y comunitarios (Cordero, 2006: 73-76). Desde nuestra perspectiva, y de modo contrario a corrientes teóricas vinculadas al "pro-poor tourism" y sus aplicaciones a través de diversas iniciativas de cooperación, como las de la OMT a través de su Programa ST-EP, o los proyectos de "negocios inclusivos" del Servicio Holandés para el Desarrollo (SNV), a medida que el desarrollo turístico liderado por grandes capitales amplía su radio de influencia y aumenta su penetración en el territorio, la convivencia entre estos distintos modelos turísticos se vuelve más complicada. La hegemonía de los grandes capitales reduce las posibilidades de negocio de la mediana y pequeña empresa local o comunitaria, y conlleva el cierre de espacios para el desarrollo de un modelo turístico de base endógena.

Lagua de Apoyo.
Nicaragua
© Alvaro Lenin

3. UNA CRECIENTE *RESIDENCIALIZACIÓN* TURÍSTICA

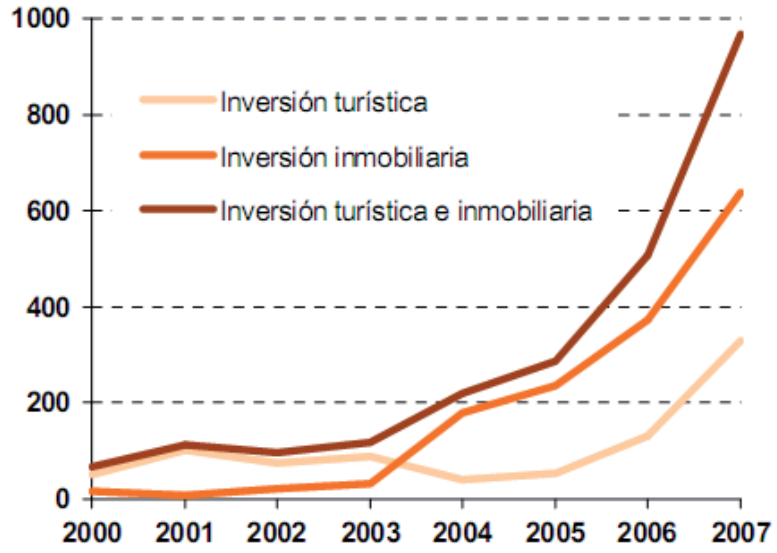
La oferta turística de Centroamérica con presencia de fuertes inversiones de capital, está centralizada básicamente en la costa, en ciudades coloniales y algunos destinos vinculados al patrimonio natural, arqueológico y cultural. Sobresale la red de ciudades coloniales que conecta el sur de México, desde Oaxaca, Puebla y San Cristóbal de las Casas, con toda Centroamérica, a través de Ciudad Antigua, Comayagua, Suchitoto, León y Granada, entre las más destacadas. En buena parte de estas ciudades ha habido una fuerte inversión pública (sobre todo a través de la cooperación internacional) que ha posibilitado la llegada de nuevos inversionistas privados. En casos particulares, como San Salvador, se ha promovido un turismo de congresos y convenciones, siempre vinculado a grandes cadenas hoteleras internacionales. La creciente llegada de cruceros a las costas del Pacífico es otra de las formas que está tomando el desarrollo turístico en la zona.

Sin embargo, en los últimos años el grueso de la inversión turística se ha concentrado en las costas, tanto en el mar como en lagos y lagunas, en actividades vinculadas a una oferta de “sol y playa”. Esta inversión empezó en hoteles de cadenas transnacionales que operaron bajo un esquema “todo incluido”, y en diversas iniciativas particulares de complejos hotelero-residenciales. Sin que estos modelos hayan desaparecido totalmente , la forma de inversión que ha tomado últimamente mayor relevancia, siguiendo los mismos patrones de la industria turística a nivel internacional (CEPAL, 2008), son los grandes emprendimientos integrados que concentran en extensos territorios privatizados hoteles, complejos inmobiliarios, múltiples servicios de entretenimiento (campos de golf, marinas, servicios de salud y ocio) en entornos fuertemente vigilados y exclusivos. Este modelo turístico-residencial coincide en sus características con lo que Antonio Aledo, para el caso español, denomina como Nuevo Turismo Residencial, cuyo objetivo es desarrollar “una unidad de ocio residencial privatizada, autónoma e independiente

del territorio en el que se instale. Una nueva burbuja turística que adapta el concepto del hotel todo-incluido al turismo residencial" (Aledo, 2008: 107-108).

Estos cambios son también reflejo de la profunda transformación que se ha producido en la industria turística en los últimos años. Las cadenas hoteleras transnacionales (que junto con las líneas aéreas y los operadores turísticos constituyen las grandes empresas del sector) se concentran cada vez más en la gestión y administración de hoteles que, aunque llevan su marca, no necesariamente son de su propiedad. A través de los contratos de gestión, o *management contract,* se está consolidando la tendencia a la separación entre la propiedad de los terrenos, edificios e infraestructuras de los hoteles y su gestión. Este modelo permite a las empresas con una posición e imagen consolidada exportar su marca gestionando hoteles que no necesitan adquirir. De este modo logran ampliar los hoteles que funcionan bajo su marca sin necesidad

Costa Rica: Inversión extranjera turística e inmobiliaria, 2000-2007*
(Millones de dólares)



* Los datos de 2007 son estimados.

Fuente: Banco Central. Inversión extranjera directa en Costa Rica 2007-2008. Grupo interinstitucional de inversión extranjera directa. Febrero, 2008. (ROSA, 2008).

Costa Rica: Inversión extranjera inmobiliaria por provincia, 2004-2007*
(Millones de dólares)

	2004	2005	2006	2007*	Subtotal 2004-2007	
Guanacaste	64.4	82.8	131.5	127.4	406.1	29%
Puntarenas	39.8	56.6	90.8	214.4	401.6	29%
San José	37	37.8	45.5	89.3	209.6	15%
Alajuela	13.5	15.7	45.9	103.1	178.2	13%
Heredia	13.3	17.2	23.8	18.6	72.9	5%
Cartago	5	9.6	10.9	15.6	41.1	3%
Limón	3.5	4.9	15.6	51.7	75.7	5%
Total	**176.5**	**224.6**	**364**	**620.1**	**1385.2**	**100%**

* Estimación.

Fuente: Banco Central. Inversión extranjera directa en Costa Rica 2007-2008. Grupo interinstitucional de inversión extranjera directa. Febrero, 2008. (ROSA, 2008).

de invertir para hacerse con la propiedad de los inmuebles, y sin que sus activos se deprecien significativamente. Gracias al desarrollo de nuevas formas de gestión las cadenas hoteleras establecen diversos mecanismos de control sobre las operaciones del hotel (alianzas estratégicas, franquicias, contratos de gestión, contratos de arrendamiento) (Buades, 2006: 50-58; Jiménez, 2008 y 2009). Por otra parte, el acceso a distintas formas de financiación, como los Fondos de Inversión Inmobiliaria (*Real Estate Investment Trusts – REIT*), han permitido el despegue de las grandes cadenas como agentes internacionales de globalización. Esto ha conferido un peso creciente de las empresas inmobiliarias, constructoras e instituciones financieras en el sector.

En todo este proceso de expansión turística en Centroamérica destaca especialmente el fuerte auge que ha tenido el segmento de turismo residencial, en sus diversas modalidades, en municipios costeros de Panamá, Costa Rica, Nicaragua y, más recientemente, de El Salvador. En el caso de Costa Rica la inversión turístico-residencial en sus costas del Pacífico, en las provincias de Guanacaste y Puntarenas, ha tenido un agudo incremento desde el año 2003, cuando el volumen de la inversión inmobiliaria superó a la turística, tomando dimensiones masivas hasta llegar a puntos de saturación y acentuación de los problemas ambientales en ciertas áreas (Román, 2007).

Como en otros países en los que se ha desarrollado intensamente esta modalidad (España, México o República Dominicana), su principal actividad, más que la atracción de turistas y la venta de servicios, ha sido "producir suelo urbano, construir viviendas y venderlas" (Aledo, 2008). De hecho, en muchos municipios de las costas del Pacífico se ha vivido una intensa labor de *lotificación* y creación de suelo urbanizable, lo cual ha permitido la construcción de alojamientos privados de segunda residencia en diversas modalidades de gestión. La especulación con el precio del suelo está en la base de este negocio.

Una de las particularidades de la trayectoria del turismo residencial en Centroamérica en comparación con la de otros destinos turísticos maduros, es que se inició sin que existieran previamente un desarrollo turístico masivo articulado y con una estructura de servicios e infraestructuras más avanzado. Esto ha permitido considerar que en la región se estaría produciendo cierto "traslape de etapas" o "una llegada temprana del turismo residencial" (Román, 2008). También en España, especialmente en la costa mediterránea y en particular en la Costa Blanca, muchos territorios transitaron directamente de un uso agrario a suelo urbanizable, estructurando corredores urbanos interconectados. Sin embargo en Centroamérica la dimensión de esta transición parece generar un mayor impacto, tomando en cuenta la debilidad del empresariado turístico local y la práctica ausencia previa de una hotelería consolidada. El recorrido de la actividad turística parece que en Centroamérica se está acortando mucho antes que en España o México, por ejemplo, lo cual limita el impacto económico positivo que pudiera tener esta actividad en términos de generación de empleo, distribución de renta, dinamización de la economía local, etc.

A pesar de la intensa actividad de construcción que se ha producido en algunos municipios de la región, especialmente en Costa Rica y Panamá, otra de las características de este tipo de actividad es que su desarrollo en muchas ocasiones también se ha limitado a operaciones de carácter especulativo. Por ejemplo, según datos aportados por Raúl Calvet, presidente del Bufete de Inversiones Calvet & Asociados, actualmente existen en Nicaragua "2.000 unidades en el mercado entre todos los proyectos de desarrollo de turismo residencial y no más de un 6% construido", lo cual pone en evidencia que hasta el momento ha primado más la dinámica especulativa que, propiamente, la de desarrollo inmobiliario (*El Observador Económico*, 18/12/2009). Esto no parece ser un fenómeno aislado. La investigación en curso desarrollada por Antonio Aledo en el nordeste de Brasil apunta que, como en áreas de Centroamérica, el objetivo último de esta nueva fase del turismo residencial ya no es la construcción y venta de viviendas, si no la pura especulación del suelo al que se le aumenta de valor gracias a diversos procesos que requieren escasa inversión: adquisición de determinados permisos de construcción, construcción de algunas infraestructuras y, sobre todo, publicidad.

4. ¿QUÉ POSIBILITÓ EL CRECIMIENTO TURÍSTICO?

El impulso de este modelo turístico en Centroamérica obedece a diversas razones interrelacionadas, además de la voluntad ya señalada de los gobiernos de la región por atraer la inversión de capitales extranjeros. La propia dinámica de la economía capitalista en esta última etapa y la ubicación geoestratégica de Centroamérica son factores clave.

La opción de las empresas transnacionales de invertir en Centroamérica tiene que ver, en primer lugar, con la búsqueda de condiciones favorables para maximizar sus beneficios. Priorizan "entornos institucionales con el mínimo de exigencias tributarias, sociales o ambientales, es decir marcos desregulatorios" (Blàzquez, Cañada, Gascón, 2009). Por su parte, los diferentes estados compiten por mejorar lo que denominan eufemísticamente su "clima de competitividad", lo que en realidad significa ofrecer "entornos institucionales menos exigentes: con medio ambiente contaminable; recursos naturales sobreexplotables; tierras, agua y ecosistemas enajenables; población subcontratable; estatalización de los gastos de infraestructura; exenciones fiscales" (Blazquez, *en prensa*).

Además de estos procesos locales, la liberalización del comercio de servicios a través de los acuerdos de libre acceso y trato igualitario para servicios turísticos a nivel internacional, suscrito en el marco del Acuerdo General sobre el Comercio y los Servicios de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el año 2000, propició un marco institucional de seguridad para la inversión extranjera que facilitó esta expansión internacional (Gascón, 2009), y consecuentemente también en Centroamérica.

Por otra parte, gracias a la *financiarización* de la economía capitalista en su último período, antes de la crisis internacional de 2008, hubo una enorme capacidad de movilización de capitales entre distintas partes del planeta y en diversos sectores, entre ellos y de un modo destacado el turismo y la construcción. Este proceso desplazó el poder de los estados en beneficio de las grandes corporaciones empresariales, aunque paralelamente se haya mantenido un potente intervencionismo público para hacer frente a las fallas provocadas por las dinámicas especulativo-financieras que conlleva el modelo. En un primer momento la economía especulativo-financiera concentró su atención en las empresas de la tecnología de la información. Su colapso en la primavera del año 2000 hizo que se desplazaran hacia la economía hipotecario-inmobiliaria hasta su estallido durante el mes de agosto de 2007. Durante este período la construcción de viviendas y mega-proyectos urbanos (infraestructuras, equipamientos, complejos turístico-residenciales) fue una de las principales vías de expansión y reproducción del capital (Murray & Blàzquez, 2009). Centroamérica no escapó a este "tsunami urbanizador" (Fernández Durán, 2006), aunque su proceso de expansión se vio detenido muy inicialmente en comparación con otros territorios a consecuencia de la crisis.

Las posibilidades de financiamiento del sector se han visto también favorecidas a través de otras vías. El turismo y la construcción se han beneficiado muy directamente del blanqueo de dinero procedente del fraude fiscal y la economía criminal (narcotráfico, prostitución, juego). Capitales de origen ilícito depositados en paraísos fiscales han sido la base de financiamiento de no pocos emprendimientos turístico-residenciales construidos en los últimos años en la región (Buades, 2006; Cañada, 2009; Pantojas, 2009). Por otra parte también ha habido cierta capacidad para movilizar capitales locales que se han reubicado buscando mayores beneficios. Uno de los casos más destacados es el de la venta de los bancos salvadoreños de capital nacional a grupos extranjeros entre los años 2005 y 2007, que puso en circulación una gran cantidad de dinero para ser invertido en otras actividades (Baires, 2007).

Otros factores que han condicionado el desarrollo de este modelo turístico, están en la ubicación geoestratégica de Centroamérica y en la necesidad del capital por reproducirse de forma constante. Entre ellos destaca la demanda de viviendas de segunda residencia por parte de la generación del *baby-boom*[2] de los EEUU y Canadá, que encontró en Centroamérica viviendas

2.- Se conoce como *baby-boom* al extraordinario aumento del número de niños nacidos vivos que se produjo tras la Segunda Guerra Mundial, entre 1946 y 1964, en algunos países, como Estados Unidos, Canadá, Australia y el Reino Unido.

Playa de Caribe
© Stefan Kuipe

más baratas que en su país, facilidades para obtener créditos y la posibilidad de desplazarse relativamente rápido, con viajes en avión de menos de dos o tres horas desde su lugar de origen. Además Centroamérica se encuentra próxima a destinos turísticos muy activos, como El Caribe (que según datos de la OMT concentra un 2.2% de las llegadas de turistas internacionales en el mundo, a lo que habría que sumar las llegadas al caribe mexicano, con polos tan dinámicos como Cancún y la Riviera Maya, frente al 0.9% de Centroamérica). Desde esas plataformas ya consolidadas y cada vez más masificadas, el capital busca extenderse hacia otros lugares de la región que ofrezcan una oferta más "novedosa" y "atractiva". Este desarrollo espacio-temporal conlleva la construcción constante de nuevos enclaves, en una sucesión de "periferias" turísticas (Gormsen, 1997).

El comportamiento de estos destinos turísticos sigue una lógica repetida en múltiples casos, en una forma bastante parecida a la planteada por Butler (1980) en su estudio clásico sobre el Ciclo del Destino Turístico (*Tourism Area Life Cicle* TALC). En primer lugar el turismo "descubre" un determinado territorio relativamente virgen desde la perspectiva de esa industria, e inmediatamente inician las primeras actividades de aventura, naturaleza, convivencia, descubrimiento, para después dar paso progresivamente a una explotación comercial masiva. Tiempo después el destino se masifica, pierde su novedad y empieza a degradarse. Llegados a este punto el lugar se reconvierte y reinventa o entra en una fase de decadencia. Paralelamente el capital empieza a fugarse hacia otros destinos "por descubrir". En el caso centroamericano, la proximidad con México y El Caribe e, internamente, a Panamá y Costa Rica (mucho más desarrollados que el resto de la región y con signos de saturación en determinados territorios), estimula que se esté produciendo un fenómeno de estas características. Además la relativa cercanía a los EEUU y Canadá facilitan su impulso como polo de atracción turística.

En definitiva, lo que ha estado ocurriendo en los últimos años en Centroamérica con el turismo tiene mucho que ver con la lógica del capitalismo que persigue ampliar los espacios en los que invertir y reproducir el capital. Esta dinámica conlleva la necesidad constante de extender los procesos de urbanización en todo el mundo (Harvey, 2007). La creciente urbanización de las costas del Pacífico de Centroamérica forma claramente parte de esta dinámica.

VENTA DE BANCOS EN EL SALVADOR

BANCO NACIONAL	COMPRADOR	FECHA DE COMPRA	VOLUMEN
Comercio	Scotiabank	Mayo 2005	$ 6.4 millones
Agrícola Comercial	Bancolombia	Diciembre 2006	$ 900 millones
Cuscatlán	Citybank	Diciembre 2006	$ 1.500 millones
Salvadoreño	HSBC	Julio 2007	$ 190,7 millones

5. Y EN ESTO LLEGÓ LA CRISIS

La evolución reciente del turismo en Centroamérica se ha visto afectada por crisis económica internacional. Su naturaleza no parece ser muy diferente a la de otras crisis cíclicas del capitalismo, aunque en este caso su profundidad ha estado originada por la convergencia de múltiples crisis (alimentaria, financiera, energética y climática) que han redimensionado sus impactos. En el caso del sector turístico, distintas evidencias muestran un retroceso en el volumen global de actividad. Sin embargo, los niveles de impacto son aún difíciles de valorar, sobre todo porque el sector sigue estando muy invisibilizado. De momento, los medios de comunicación no reportan noticias de grandes quiebras o cierres empresariales (a excepción del sector inmobiliario, base del turismo residencial, y el más afectado hasta el momento), aunque sí parece claro que se están produciendo cambios en el sector.

Desde principios del año 2009, la Organización Mundial del Turismo (OMT) reconoció que el turismo había caído un 7.7% entre los meses de enero y febrero a nivel internacional. Esta reducción se inició ya en el segundo semestre del 2008 y continuó posteriormente.[3] El crecimiento general del turismo en un 2% para el 2008 "se debió a los buenos resultados logrados durante los primeros meses y es más bien reflejo de la situación antes del colapso en los mercados financieros". Y por lo tanto la OMT preveía que durante el 2009 el turismo "continúe el brusco descenso de llegadas turísticas" (*Revista de la OMT,* 1/2009). En este sentido, el mismo organismo auguraba que "el año 2008 aparecerá en los libros de historia como un año turbulento y de contrastes" porque "el crecimiento de las llegadas de turistas internacionales ha disminuido drásticamente en todo el mundo, influido por una economía internacional extraordinariamente volátil y desfavorable" (*Barómetro de la OMT de Turismo Mundial*, vol. 7, núm. 1, enero de 2009). Estos datos fueron confirmados posteriormente: las llegadas de turistas internacionales en el mundo disminuyeron un 7% y los ingresos derivados se contrajeron en términos reales entre un 9% y un 10% durante el primer semestre de 2009 (*Barómetro de la OMT de Turismo Mundial*, vol. 7, núm. 3, octubre de 2009).

Si bien no parece que en Centroamérica el impacto haya sido tan agudo como en otras regiones, existen evidencias crecientes de la reducción de la actividad turística. De hecho, la dependencia de la economía centroamericana a la de EEUU ha condicionado fuertemente sus posibilidades de recuperación. En noviembre de 2009 el Consejo Monetario Centroamericano (CMC), integrado por los presidentes de los bancos estatales de los países de región, concluyó durante su reunión en San Salvador que la mejoría de la economía centroamericana seguía dependiendo de los avances que hicieran los EEUU (*Notimex*, 21/11/2009). En el mismo sentido, un informe del Fondo Monetario Internacional presentado en el mes de octubre de 2009 en Sao Paulo, Brasil, preveía que los países con mayor subordinación a las remesas y el turismo, como Centroamérica, tardarían más en recuperarse de la crisis por su estrecha vinculación con los EEUU (*La Nación*, 26/10/2009).

En el caso de Costa Rica, principal destino turístico de la región, esta reducción en el volumen de turistas ha sido especialmente significativa. Según Alberto López, director ejecutivo de la Cámara de Turismo de Costa Rica (CANATUR), entre enero y marzo de 2009 se habría producido un descenso del 12,55% en las entradas de turistas en comparación con el mismo trimestre el año anterior. Esto significa la llegada de setenta mil turistas menos de los previstos. El Plan Nacional de Desarrollo Turístico Sostenible (2002-2012) anunciaba para este año un incremento del 6%, "pero con los datos que se tienen de momento, lo que se proyecta más bien es un decrecimiento del -12%, lo que sumado al 6% que debíamos crecer, la diferencia entre lo proyectado y lo que se pronostica crecer al finalizar el año es cerca de un -18%" (*Boletín CANATUR*, 16/04/2009). Finalmente, al terminar el año 2009, Costa Rica redujo en un 9% los ingresos de turistas extranjeros, pasando de 2.045.000 en 2008 a 1.863.000. El aeropuerto de Liberia, en Guanacaste, fue el que más resistió esta disminución (*La Nación*, 20/12/2009).

3.- Conferencia de prensa de Taleb Rifai, Secretario General en funciones de la OMT, el 11 de mayo de 2009 en Madrid (Fuente: AFP).

© Paul Hoekman

La misma Cámara de Turismo realizó una encuesta entre el 16 y el 22 de marzo de 2009 a 52 hoteles, líneas aéreas, agencias de tours y de alquiler de vehículos cuyos resultados ponían en evidencia que el 42% de los encuestados reconocía haber reducido personal para hacer frente a la crisis, que afectó sobre todo a las agencias de viajes y los hoteles (*Associated Press*, 26/03/2009).

A nivel regional y a medida que avanzaba el año las dimensiones de la crisis ya no dejaban lugar a dudas. Según apreciaciones de Óscar Núñez, periodista de AFP:

> "El flujo de turistas hacia Centroamérica creció de forma variable pero significativa en los últimos 5 años, pero entre enero y julio de 2009 llegaron a la región 5.9 millones de viajeros, 600.000 menos que en igual periodo de 2008, debido principalmente a la crisis financiera global y la pandemia de gripe A (H1N1), a lo que se sumó el golpe de Estado en Honduras. En divisas, el retroceso en la cifra de turistas ha representado una caída importante para varios países: alrededor del 30% para El Salvador, 15 a 20% para Costa Rica y 7.2% para Guatemala. Caso aparte y excepcional es el de Nicaragua, país que no sólo mantuvo el nivel de la actividad, sino que los organismos oficiales proyectan un crecimiento de 30% en su industria turística para 2009, pasando de 157,5 a 205,3 millones de dólares. Sin embargo, estas proyecciones oficiales no concuerdan con informes de la prensa local que reflejan la situación crítica que enfrentan proyectos vacacionales en varias regiones del país por falta de clientela, algunos a punto de cerrar.[4] De Honduras sólo se conocen cifras de los primeros meses del año, pero en este país a los factores generales de contracción del turismo se suma la crisis política desatada por el golpe de Estado del pasado 28 de junio, que ha llevado la actividad a una depresión profunda" (*Caribean News Digital*, 23/11/2009).

4.- Un ejemplo de esta situación lo encontramos en el artículo "Tour operadoras cerraron el 2009 con una caída del 20%" (publicado en *La Prensa* el 06/01/2010), en el que se recogen las declaraciones de Sandra Zamora, presidenta de la Asociación Nicaragüense de Tour Operadoras (ANTUR), que agrupa a 34 empresas, señalando una reducción del 20% en sus ventas. Este contraste con los datos recogidos por el INTUR, que señala que en 2009 hubo un incremento del 8% en el número de turistas, es interpretado considerando que este aumento responde a la llegada de turistas tipo "mochileros", que no demandan "hoteles, tour-operadoras y restaurantes". Sin duda esta contradicción en los datos requiere una explicación más elaborada.

© Paul Hoekman

Además de la reducción de divisas y turistas, se ha producido una caída significativa de la inversión turístico-residencial, siguiendo la propia dinámica internacional. La actividad constructiva sufrió una significativa desaceleración, con una reducción del 30% de las solicitudes para nuevas construcciones entre enero y marzo de 2009 en comparación con el mismo período en el año anterior, según datos proporcionados por el Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos (*El Financiero*, 14/03/2009). En base a estimaciones de la Cámara Costarricense de la Construcción durante el año 2009 la inversión en construcción se contrajo un 16%, afectando especialmente a la que estaba vinculada al turismo, "ante los problemas financieros en Estados Unidos, de donde proceden la mayor parte de los capitales que se invierten en bienes inmuebles en Costa Rica" (*Caribbean News Digital*, 18/11/2009)

Por otra parte, durante el primer cuatrimestre del año 2009 el volumen de transacciones de hoteles a nivel internacional cayó hasta 1,9 billones de dólares, marcando su nivel más bajo desde el primer cuatrimestre del año 2002 (*Hotels – The Magazine of the Global Hotel Industry*, 05/05/2009). Según un informe de Jones Lang LaSalle Hotels, la inversión hotelera ha disminuido en todo el mundo (especialmente entre los grupos de Oriente Medio) y "para lo que queda de año, los volúmenes de inversión continuarán siendo poco significativos, cerrando 2009 muy por debajo de los volúmenes registrados en 2008". Según los responsables del estudio "será muy difícil que se vuelvan a alcanzar los niveles de 2007, cuando en tan sólo un trimestre, el primero del año, la inversión hotelera alcanzó un volumen de 8.600 millones de euros" (*Hosteltur*, 06/05/2009). En el mismo sentido, otro estudio realizado por The Lodging Industry Investment Council (LIIC), coordinado por Mike Cahill, planteaba que la inversión hotelera continuaría cayendo y que el valor de los bienes inmuebles seguiría bajando. Según el mismo estudio, la gran mayoría de los inversionistas consideraban que los negocios no habían salido bien y que los bienes adquiridos durante los años 2006, 2007 y 2008 habían perdido valor, y las ganancias previstas no cumplían con las expectativas previas (*Hotels – The Magazine of the Global Hotel Industry*, 07/05/2009).

Esta dinámica internacional se ha vivido también en Centroamérica, donde se desaceleró la compra-venta de tierra y la inversión turística e inmobiliaria. El modelo pre-venta (vía

“Como consecuencia de la crisis el comportamiento de los turistas parece que está cambiando y adaptándose al nuevo contexto: llegan menos turistas, reducen sus días de estadía y gastan menos”

Internet) que fue tan usado hace dos años, ha caído. De hecho, tal como señala un informe de la CEPAL, “entre los rubros de IED [Inversión Extranjera Directa] más afectados estarán el sector inmobiliario, en particular el relacionado con turismo y construcción de vivienda de las llamadas *segundas casas* para extranjeros, (...) ante la menor demanda internacional, y en particular de Estados Unidos” (CEPAL, 2009: 26). Esto está obligando a reducir los proyectos, rediseñarlos y redimensionarlos. En Nicaragua, según Raúl Calvet, presidente del bufete Calvet & Asociados, “el turismo residencial se encuentra bastante deprimido, sobre todo al compararlo con los niveles del 2006 ó 2007. (...) Casi todos los proyectos han disminuido sus ventas a un mínimo y algunos no están vendiendo nada desde hace 6 ó 7 meses. (...) Los cierres [de contratos] han disminuido en casi un 60%” (*El Observador Económico,* 18/12/2009). En el caso de Costa Rica, su ministro de Comercio Exterior, Marco Vinicio Ruiz, anunció en septiembre de 2009 la previsión de una disminución del 30% de la Inversión Extranjera Directa (IED), señalando que afectaría principalmente al sector inmobiliario y turístico (*Caribbean News* Digital, 21/09/2009). Pero a pesar de esta contracción, la actividad no se ha paralizado totalmente.[5] Y de hecho, al finalizar el año los niveles de inversión no cayeron tanto como se esperaba debido a algunos proyectos de grandes dimensiones, entre ellos varias marinas en las costas del Pacífico, que ya estaban en curso cuando empezó la crisis (*El Financiero*, 18/10/2009).

Como consecuencia de la crisis el comportamiento de los turistas parece que está cambiando y adaptándose al nuevo contexto: llegan menos turistas, reducen sus días de estadía y gastan menos. Según una encuesta realizada entre turistas norteamericanos en octubre de 2008 por Travel Industry Association (TIA) e Ypartnership, el 76% declaró que reservaría un paquete vacacional para ahorrar dinero y el 75% que gastaría menos en conjunto. El estudio mostraba cuáles serían los medios de ahorro que utilizarán los norteamericanos: gastar menos en comida y entretenimiento (73%), disminuir el tiempo de estancia (67%) y utilizar Internet para buscar y comparar las mejores tarifas (58%) (*Hosteltur*, 10/11/2008). De este modo, la variable precio se ha vuelto fundamental (*Barómetro OMT*, vol. 7, núm. 1, enero de 2009). Datos del consumo de los turistas extranjeros en Costa Rica durante el año 2009 muestran claramente esta tendencia. El gasto promedio del visitante pasó de 1.040 dólares en 10 días a 855 dólares en 9,5 días, según el Instituto Costarricense de Turismo (ICT), la Cámara Nacional de Turismo (CANATUR) y la Cámara Costarricense de Hoteles (CCH) (*La Nación*, 26/10/2009).

Estos cambios estarían favoreciendo los paquetes “todo incluido” ofrecidos por las grandes cadenas hoteleras (*Newsweek*, Edición Internacional, 02/05/2009), frente a los pequeños hoteles locales. La reducción de gastos extras, como por ejemplo la compra de artesanías o el acceso a restaurantes, estaría afectando mayormente al pequeño y mediano empresariado local. Un ejemplo en este sentido es el del Mercado de Artesanías La Casona, en el centro de San José, Costa Rica, donde se ha sentido fuertemente esta caída en el consumo de los turistas extranjeros (*La Nación*, 26/10/2009).

5.- Seguimos tomando como ejemplo el caso de Costa Rica. Según informa CANATUR entre enero y abril de 2009 se anunciaron las siguientes nuevas inversiones: Cadena Fashion Hotels (origen austríaco) anuncia la construcción de dos hoteles (en Talamanca y Manuel Antonio Quipos) con la inversión de 25 millones de dólares; DayStar Properties anuncia la construcción de un grupo de condominios en playa Jacó, Cantón Garabito, Puntarenas; Wyndham Hotels and Resorts construye el Jade Condo Hotel Residences & Beach Club; Arquidea Developers (de origen costarricense) construye Puerto Azul, un complejo turístico de 165 millones en las instalaciones del Hotel Colonial en Puntarenas; el Grupo Rica Costa (de origen costarricense) construye el Wyndham Jacó Beach, un condominio-hotel en playa Jacó, Garabito, Puntarenas; Intercontinental Hotels Group (origen estadounidense) construye el Hotel Índigo Forum Costa Rica en Santa Ana, San José, con una inversión de 12 millones de dólares.

6. FORTALECIMIENTO DE LA CONCENTRACIÓN EMPRESARIAL

El gran impacto generado por la crisis económica internacional radica en que la disponibilidad de capital que ha tenido el sector en los últimos años, vinculado especialmente a fondos especulativos y de paraísos fiscales, se ha reducido significativamente. La difícil coyuntura económica y las limitaciones en el acceso a crédito pueden llevar a una situación complicada a muchas empresas. En función de la profundidad y duración de la crisis, las grandes empresas, mucho mejor preparadas para resistirla que las medianas, pueden ser favorecidas por las dificultades de ésas, potenciando así una tendencia de fondo hacia la concentración empresarial (*Revista Hosteltur*, enero de 2010). En este sentido, Simón Pedro Barceló, co-presidente del Grupo Barceló y hombre fuerte de una las cadenas hoteleras españolas con más proyección internacional, decía en una entrevista en abril de 2009 que no se esperan grandes cambios en el sector como consecuencia de la crisis, aunque preveían que se redujeran las inversiones y que se reforzara el proceso de concentración empresarial: "la caída del turismo provocará una mayor concentración del sector hotelero; las compañías medianas de 15 ó 20 hoteles y propiedad individual van a tener serias dificultades y se verán obligadas a mirar hacia las grandes cadenas, que serán la alternativa más atractiva porque aseguran una mayor capacidad de distribución"(*Expansión*, 14/04/2009).

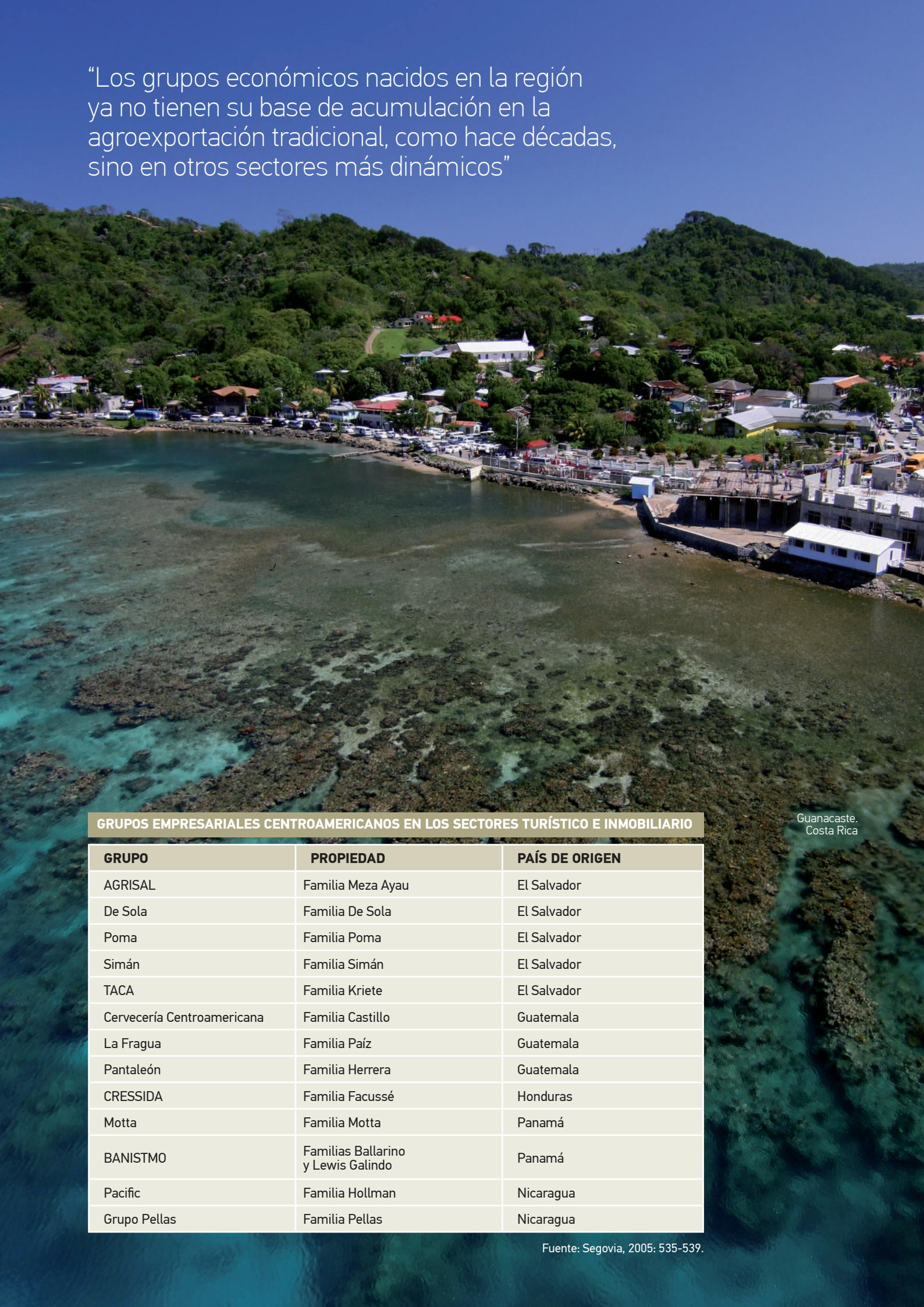
El proceso de concentración de capital y fortalecimiento estratégico de las grandes cadenas hoteleras de carácter transnacional, tal como apuntan las tendencias tanto en este sector como en otros, puede ser importante para la región. Empresas más grandes e internacionalizadas van a tener mayor capacidad para instalarse o expandirse en Centroamérica. Tanto la hotelería norteamericana como la española vienen siguiendo procesos de concentración e internacionalización muy activos (Buades, 2006). De hecho "las principales cadenas hoteleras a nivel mundial están viendo en América Latina una salida rentable a la crisis que sufren actualmente las economías europea y estadounidense" (*Hosteltur*, 03/10/2008). Y Centroamérica no escapa a esta dinámica y atrae la inversión hotelera de "numerosas cadenas hoteleras renombradas" (*Hosteltur*, 02/11/2009 y 16/06/2009).

Esta trayectoria no es exclusiva del capital extranjero. El capital centroamericano, siguiendo una evolución iniciada años atrás, tiende a aumentar sus dimensiones y a regionalizarse. Esta dinámica se vio favorecida por el proceso de integración regional que se inició a principios de los años noventa. Los grupos económicos nacidos en la región ya no tienen su base de acumulación en la agroexportación tradicional, como hace décadas, sino en otros sectores más dinámicos (las finanzas, el transporte, la maquila y otras actividades industriales, el turismo, la construcción, la agroindustria y el comercio) y consideran que su espacio natural de acumulación es el mercado centroamericano. Hoy estos grupos se encuentran altamente diversificados e interrelacionados y desarrollan sus actividades a nivel regional (Segovia, 2005).

Uno de los ejemplos más destacados es el del Grupo Pellas, de Nicaragua, un conglomerado empresarial con actividades vinculadas a la banca, azúcar, ron, etanol, medios de comunicación, seguros, cítricos, atención de la salud, concesionarios de automóviles y recientemente turismo. El Grupo, consciente que "la crisis financiera se convertido en una oportunidad", según declara en su página Web, ha invertido en la construcción de tres grandes proyectos turístico-residenciales en alianza con otros capitales de la región en Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Su estrategia de expansión regional se concretó con la creación en el año 2005 de Pellas Development Group (PDG), "una unidad especializada en inversiones de desarrollo turístico y bienes raíces a lo largo de Centroamérica en conjunto con otros importantes grupos económicos centroamericanos".[6]

6.- En Nicaragua el Grupo Pellas desarrolla el proyecto *Guacalito de la Isla*, en el municipio de Tola, un mega-ressort con una inversión prevista de 350 millones de dólares en diez años, que incluirá hoteles, residencias, campos de golf en un área de 513 hectáreas y más de seis kilómetros de línea de playa. En Costa Rica, y en alianza con los grupos Durman y Garnier, impulsan el proyecto *Santa Elena Preserve*, en Guanacaste, frontera con Nicaragua, en una extensión de 1.500 hectáreas aproximadamente. El proyecto prevé la construcción de hoteles y residencias y en la actualidad se encuentra en fase preparatoria, esperando iniciar en el año 2011. Y en Panamá impulsan el proyecto *Santa María Golf and Country Club*, en Ciudad de Panamá, en alianza con los grupos Motta y Vallarino con una extensión de 283 hectáreas destinadas a casas urbanas y campos de golf. Fuente: http://pellasdevelopment.com/es/

“Los grupos económicos nacidos en la región ya no tienen su base de acumulación en la agroexportación tradicional, como hace décadas, sino en otros sectores más dinámicos”



Guanacaste. Costa Rica

GRUPOS EMPRESARIALES CENTROAMERICANOS EN LOS SECTORES TURÍSTICO E INMOBILIARIO

GRUPO	PROPIEDAD	PAÍS DE ORIGEN
AGRISAL	Familia Meza Ayau	El Salvador
De Sola	Familia De Sola	El Salvador
Poma	Familia Poma	El Salvador
Simán	Familia Simán	El Salvador
TACA	Familia Kriete	El Salvador
Cervecería Centroamericana	Familia Castillo	Guatemala
La Fragua	Familia Paíz	Guatemala
Pantaleón	Familia Herrera	Guatemala
CRESSIDA	Familia Facussé	Honduras
Motta	Familia Motta	Panamá
BANISTMO	Familias Ballarino y Lewis Galindo	Panamá
Pacific	Familia Hollman	Nicaragua
Grupo Pellas	Familia Pellas	Nicaragua

Fuente: Segovia, 2005: 535-539.

Playa de San Juan del Sur. Nicaragua

Esta estrategia empresarial ha logrado beneficiarse además de la cooperación internacional a través de un proyecto financiado por la Embajada de Holanda en Nicaragua y gestionado por el Centro Empresarial Pellas, con el acompañamiento técnico del Servicio Holandés para el Desarrollo (SNV). El proyecto está dotado de tres millones setecientos mil dólares, de los cuales la cooperación holandesa aporta tres millones doscientos cincuenta mil y el resto el mismo Grupo Pellas. Esta intervención está dirigida a las MIPYMES de una de las áreas de mayor desarrollo turístico de Nicaragua, el triángulo comprendido entre San Juan del Sur, Granada y Ometepe (*La Prensa*, 28/11/2009). Según los empresarios locales organizados en la CANTUR de San Juan del Sur, gracias al proyecto el Grupo Pellas fortalece su penetración en estos destinos turísticos, en los cuales ya tiene presencia o prevé tenerla o ampliarla, se dota de mano de obra capacitada según sus necesidades, apoya iniciativas empresariales aliada o que le pueden servir para complementar su oferta y, eventualmente, arrincona a otras iniciativas con las que no le interesa trabajar.

Este proyecto no es un hecho aislado, si no que más bien apunta a una tendencia creciente en la que el capital logra atraer fondos de cooperación con la "excusa" de fortalecer a las pequeñas y medianas empresas locales. Un ejemplo similar lo encontramos en el proyecto "Gestión de un destino turístico en el clúster norte del área cuatro Balam en Petén, Guatemala", financiado por el BID y gestionado por FUNDESA, una fundación formada por empresarios de algunas de las principales firmas de Guatemala. El proyecto prevé beneficiar a más de trescientas micro, pequeñas y medianas empresas de servicio, con fuerte presencia de organizaciones comunitarias.[7] Iniciativas de estas características, en el fondo, generan mejores condiciones para la actuación de estos grandes grupos empresariales, optimizando estratégicamente su posición de dominio.

En resumen, la hipótesis que estamos planteando es que hay una tendencia de fondo en la industria turística, a nivel internacional, que avanza hacia la concentración y el fortalecimiento de las posiciones de dominio estratégico por parte de los grandes capitales, y que la crisis puede estar ayudando a acelerar. Sin embargo aún es pronto para afirmar esto con rotundidad a partir de las evidencias disponibles. La situación actual es aún demasiado contradictoria. La crisis y la reducción de la dinámica inversionista y de penetración de capital transnacional en la región puede ser positiva en la medida que ha reducido el ritmo de la inversión turístico-inmobiliaria, y su ocupación del territorio y los recursos naturales. Sin embargo, la extensión y agravamiento de la crisis podría favorecer el proceso de concentración empresarial y dar pie a un escenario futuro mucho más complicado para los pequeños y medianos empresarios locales y, en definitiva, para la calidad de los sistemas democráticos, tomando en cuenta su capacidad de imposición sobre las autoridades públicas.

7.- Puede verse mayor detalle del proyecto en la Página Web de FUNDESA: http://www.fundesa.org.gt/es

7. CONSECUENCIAS DEL MODELO TURÍSTICO

El modelo turístico que a pesar de su ralentización en este último período se está imponiendo en Centroamérica, dominado por los intereses de grandes capitales, ha comportado graves consecuencias en distintos ámbitos. Los más destacados son: 1) Privatización y elitización del territorio; 2) Afectaciones al medio ambiente; 3) Precarización del empleo y las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras; 4) Acentuación del deterioro democrático; 5) Competencia creciente entre modelos de desarrollo turístico. Veámoslos en detalle:

a) Privatización y elitización del territorio. El proceso de desarrollo turístico se ha concentrado territorialmente en las costas, algunas ciudades coloniales y, en menor medida, en determinados parajes de naturaleza. En el caso de las ciudades coloniales, su conversión en un sistema urbano de "oasis turísticos" ha generado una dinámica de elitización y exclusión. Muchas de ellas han contado con apoyos significativos de la cooperación internacional para la recuperación del patrimonio arquitectónico-cultural de carácter colonial, en especial de la Cooperación Española. La revalorización de los inmuebles por la mejora del ambiente urbano ha estimulado la inversión turístico-inmobiliaria que, a su vez, ha conducido a una concentración de viviendas y negocios en manos extranjeras o del capital nacional, desplazando hacia la periferia a la población local.

En el caso de las áreas rurales en las costas, la dinámica de exclusión, privatización y elitización tiene lugar, si cabe, con mayor profundidad. El desarrollo turístico-residencial a través de grandes mega-proyectos, a los que acompañan todo tipo de servicios y actividades de ocio, y proyectos inmobiliarios, ha ido acompañado de una fuerte presión por la tierra y el agua que en muchos casos son propiedad campesina, indígena y/o de carácter colectivo en múltiples formas. Las dinámicas especulativas de los precios del suelo han acabado favoreciendo el traspaso de la propiedad de la tierra de los actores locales a inversionistas. La evolución del precio de la tierra en el municipio costero de Tola, en Nicaragua, que pasó de 300 dólares la manzana (0,7 hectáreas) a mediados de los años noventa, a los 280.000 dólares en la actualidad, es un ejemplo dramático de esta nueva dinámica (Bonilla & Mortd, 2008). Por otra parte, la presión empresarial por mejorar las garantías de su inversión y el uso privado de recursos públicos es permanente. La *Ley de Costas* de Nicaragua, aprobada en junio de 2009, es un ejemplo de la capacidad de incidencia política del capital a favor de los procesos de privatización de los bienes y el derecho público del Estado.

La compra de tierras por parte de la inversión turístico-residencial en Centroamérica está conectada con una dinámica de creciente presión por las tierras que se produce en diversas partes de África, Asia, América Latina y Europa Oriental. Como consecuencia de los cambios experimentados en los últimos años en los precios de determinados bienes y servicios (agro-combustibles, recursos forestales, urbanización, recursos mineros y energéticos y turismo) el interés del capital corporativo (y en algunos rubros de los estados) por el acaparamiento de tierras y su explotación directa aumenta (GRAIN, 2008; Merlet & Jamart, 2009). Para las poblaciones rurales este nuevo ciclo de inversión corporativa supone una grave amenaza de desposesión de la tierra.

Esta concentración de la propiedad de la tierra en manos de los inversionistas turístico-residenciales ha comportado también una importante transformación en los usos del territorio, desplazando a la población originaria y a las actividades tradicionales agropecuarias y pesqueras, principales medios de vida de las comunidades locales. La expansión turístico-residencial incrementa la elitización del espacio, privilegiando a nuevos residentes con mayor poder adquisitivo, "que pueden acceder a la propiedad y al uso del suelo y de los recursos naturales, desentendiéndose o marginando a la población vernácula" (Blàzquez, Cañada, Gascón, 2009). A medida que avanza este proceso de ocupación de los territorios costeros, como en zonas de Guanacaste, se va articulando un nuevo sistema urbano de carácter excluyente. Uno de los factores más sensibles es el acceso a agua potable con el que abastecer estas nuevas residencias, hoteles, campos de golf. La escasez de agua en muchas de estas zonas ha comportado el interés de los inversionistas por trasladarla de otras partes, a costa de las necesidades de la población local.

El proceso de privatización del territorio y los recursos naturales debe entenderse como parte de la lógica de "acumulación por desposesión" descrita por David Harvey (2004; 2007). Atendiendo al carácter dual de la acumulación de capital, dentro de formas producción puramente capitalistas, por una parte, y en relación con formas de producción no capitalistas, por otra, Harvey considera que estos mecanismos de "acumulación primaria" descritos por Karl Marx se mantienen a lo largo de toda la historia del capitalismo y son la clave de su ampliación espacial a lo largo de todo el planeta. Dentro de los mecanismos de acumulación por desposesión descritos (mercantilización de la naturaleza y bienes comunes, privatización de lo público, etc.), la urbanización y *turistización* de amplios territorios costeros funcionan dentro de un esquema de apropiación y privatización de recursos y territorios que aún conservaban un carácter de "bien común" en distintos grados y particularidades.

b) Afectaciones al medio ambiente. El mito del turismo como "industria sin chimeneas" es totalmente falso. El acelerado proceso de desarrollo turístico en Centroamérica ha comportado, como en otros destinos turísticos en distintas partes del mundo, la destrucción de manglares y humedales; la contaminación del agua; la acumulación de residuos sólidos; la privatización de recursos naturales como las playas o el agua; movimientos de tierra y destrucción de cerros para creación de terrazas; destrucción y/o fragmentación de los bosques; la *artificialización* del paisaje; la presión y amenaza a la reservas naturales; la acumulación de hierro y cemento. La extensión y consolidación de este modelo de desarrollo turístico en Centroamérica amenaza gravemente la conservación de su medio ambiente.

El impacto de turismo sobre el medio ambiente, de hecho, incrementa la vulnerabilidad de la región frente al Cambio Climático, considerada conjuntamente con El Caribe, la segunda región con mayor riesgo. Según GermanWatch entre los diez países que han sido más vulnerables frente al cambio climático entre 1990 y 2008 se encuentran dos países centroamericanos: Honduras (3) y Nicaragua (8) (Buades, 2010).

c) Precarización del empleo y las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras. El empleo generado en la construcción y los servicios vinculados a los nuevos usos turístico-residenciales del territorio ha ido acompañado de destrucción de empleo en sectores tradicionales, como las actividades agropecuarias o la pesca. La conversión de la tierra para fines agropecuarios en suelo urbanizable no ha derivado siempre en la construcción de viviendas,

primando en algunas zonas una dinámica meramente especulativa. Esto quiere decir que esta pérdida de fuentes de trabajo no se ha traducido necesariamente en empleo en la construcción. En aquellos lugares donde sí se ha llegado a construir, el empleo generado termina una vez acaba la obra prevista, con lo que el ciclo de vida de este nuevo tipo de actividad es de muy corto alcance, a diferencia de la agricultura, la ganadería o la pesca, que se reproduce año tras año.

Por otra parte, en estos nuevos empleos las condiciones laborales son especialmente precarias: bajos salarios; temporalidad en la ocupación; inseguridad contractual; indefensión de trabajadores y trabajadoras (campañas antisindicales, sindicatos pro-patronales, represión y coerción,...); recurso a mano de obra inmigrante en condiciones de ilegalidad; elevada siniestralidad laboral (especialmente en la construcción); concentración de empleo local en los puestos de trabajo de las categorías más bajas (Iglesias, 2008). Además, el empleo generado en los servicios turísticos se encuentra altamente feminizado y reproduce condiciones de discriminación por razones de género. Las principales ocupaciones de las mujeres responden a actividades vinculadas a un rol doméstico (aseadoras, cocineras, meseras, lavanderas, planchadoras, mucamas, camareras, etc.) o, también como parte de un imaginario de tareas femeninas, asociadas a la atención al público (recepcionistas, vendedoras) y a la administración (secretarias, cajeras). Estas ocupaciones corresponden generalmente a las categorías más bajas y peor remuneradas (Torres, 2009: 24-27).

Asimismo, las condiciones de vida de esta población trabajadora son especialmente vulnerables y se ven marcadas por la pobreza, los hábitats insalubres, la degradación social (delincuencia, alcoholismo y drogadicción, prostitución), el incremento del coste de la vida, la falta de recursos e infraestructuras adecuadas a las necesidades de la población, el desarraigo.

d) Acentuación del deterioro democrático. El creciente peso del turismo conlleva importantes efectos en el funcionamiento del sistema democrático, limitando su calidad. Las políticas de atracción de la inversión extranjera reorientan el gasto público para "mejorar las condiciones de competitividad", o sea, para favorecer la llegada de capital, en competencia con otros países de la región, invirtiendo en la mejora de infraestructuras; facilidades fiscales; capacitación de personal; promoción y publicidad; etc. De este modo, con dinero público que podría dedicarse a otras prioridades que respondieran a las necesidades de la mayoría de la población, se facilitan los negocios privados. Por otra parte, estos sectores empresariales presionan sobre las

autoridades públicas para conseguir tratos de favor, estimulando así la corrupción. La actuación de los grandes inversionistas es realizada con total falta de transparencia y capacidad de control legal por parte de las autoridades públicas donde desarrollan su actuación.

La lógica del capital en su dinámica de "acumulación por desposesión" implica una forma de hacer política en la que prevalecen los intereses de unos pocos que logran imponerse sobre los intereses y necesidades de la mayoría, limitando de este modo la democracia. En el caso español, uno de los principales exponentes de este modelo de *residencialización* turística, el proceso de urbanización y *turistización* de las costas ha acabado en un reguero de escándalos judiciales, detenciones y encarcelamientos de autoridades públicas y empresarios, que son la punta del "iceberg" del largo deterioro del funcionamiento del sistema democrático en un gran número de sus municipios.

Cuando por parte de las autoridades públicas en un determinado país hay voluntad firme de controlar y regular las actividades de las grandes inversiones turísticas, distintos factores externos dificultan su labor. La gran mayoría de grandes cadenas hoteleras y empresas inmobiliarias tienen domiciliadas compañías paralelas en paraísos fiscales, lo que hace casi imposible reseguir sus cuentas reales. Por otra parte, con la firma ya mencionada del Acuerdo General sobre el Comercio y los Servicios (GATS, por sus siglas en inglés) en la Organización Mundial del Comercio (OMC), se creó un marco regulador totalmente favorable a las grandes empresas transnacionales (Equations, 2007).

e) Competencia creciente entre modelos de desarrollo turístico. El crecimiento del modelo turístico dominante reduce las posibilidades de desarrollo de otras formas de desarrollo turístico de carácter endógeno, basadas en el pequeño y mediano empresario local y las iniciativas comunitarias. La capacidad de incidencia política del gran capital limita la posibilidad de reorientar los fondos públicos hacia otros destinos, lo cual deja estos recursos en unas dimensiones muy limitadas, cuando no testimoniales. En el mismo sentido, la gran empresa empieza a ser destinataria de los fondos de la cooperación internacional, con la consiguiente mengua de los recursos que llegan a los actores locales, dentro de la lógica de las nuevas corrientes en el pensamiento sobre el desarrollo basadas en el "pro-poor tourism", los "negocios inclusivos" y la "responsabilidad social corporativa". Finalmente cabe destacar cómo la misma dinámica de expansión empresarial conlleva la ocupación de territorios y destinos turísticos nuevos, que desplazan a los empresarios locales de los lugares que han empezado a posicionar en el mercado turístico. Cada vez resulta más evidente la difícil coexistencia de estos dos modelos turísticos y la creciente amenaza de uno sobre el otro.

Todos estos impactos van a agravarse en la medida en que el desarrollo turístico en Centroamérica siga dominando el actual modelo hegemónico. Cabe la posibilidad, sin embargo, que a medio plazo las expectativas depositadas en torno a este modelo turístico-residencial se vean interrumpidas, y no lleguen a tener la respuesta esperada por parte del mercado. Esta es una alternativa plausible tomando en cuenta las dimensiones de la crisis económica internacional, en particular en EEUU, y las limitaciones en el acceso a financiamiento. Pero también debe considerarse la creciente competencia entre distintos destinos relativamente cercanos a Centroamérica, que están ofreciendo un mismo modelo de desarrollo turístico-residencial: El Caribe (especialmente República Dominicana), México (tanto en la zona de Baja California como en Quintana Roo) y Brasil (especialmente en la zona nordeste). A esto habría que añadir la propia competencia interna entre distintos destinos dentro de la misma región. Si el fracaso de este modelo acaba ocurriendo, entonces se deberán tomar en cuenta los impactos que habrá supuesto su proceso de preparación (expulsión de población, especulación con las tierras, preparación de terrenos, construcción, acumulación de residuos, degradación ambiental, etc.), con evidentes dificultades para dar marcha atrás.

8. UN NUEVO ESCENARIO DE CONFLICTIVIDAD

El turismo, como cualquier otra actividad que genera beneficios, se convierte en un espacio de conflicto social. Un recurso sobre el que los distintos sectores sociales implicados no sólo no tienen los mismos intereses, sino que muchas veces presentan posiciones opuestas (Cañada & Gascón, 2006). El fuerte protagonismo de la actividad turística en Centroamérica ha comportado graves impactos sociales, ambientales, económicos, políticos y culturales. Como resultado el turismo ha dado pie a un nuevo escenario de conflictividad, asociado a múltiples causas entre las que destacan: 1) conflictos por la resistencia de las comunidades rurales a la desposesión de recursos naturales y territorios; 2) conflictos por reacción de la sociedad civil y autoridades locales ante los abusos y excesos del desarrollo turístico-inmobiliario; 3) conflictos inter-empresariales por contraposición de intereses en la explotación de sus negocios; 4) conflictos por la adecuación del marco normativo regulador de las políticas de turismo; 5) conflictos por la reacción de los trabajadores ante la precariedad de las condiciones de trabajo. A continuación se describen en mayor detalle: [8]

Primero: Conflictos por la resistencia de las comunidades rurales ante la desposesión de sus recursos naturales y territorios.

Las comunidades rurales en determinados territorios han tratado de resistir o reducir los alcances de los procesos de usurpación de los recursos naturales (tierra y agua principalmente, y en menor medida, aun, bosques), y al desplazamiento y elitización de sus territorios, enmarcados en los procesos de "acumulación por desposesión" (Harvey, 2004; Bellet, 2007; Smith, 2002). Esta desposesión se produce por múltiples vías, que van de las dinámicas especulativas y la compra-venta a los procesos de expropiación. El problema no se limita a la pérdida de determinados recursos, sino que este proceso de desposesión supone también una profunda desestructuración de la territorialidad de las comunidades rurales y su sustitución por otra lógica de ocupación y articulación del territorio. Estas resistencias pueden ser enmarcadas dentro del concepto de "movimientos de justicia ambiental" (Martínez Alier, 2009).

Algunos de estos conflictos están motivados por el intento de los negocios turístico-residenciales por acaparar tierra en la que desarrollar sus actividades (o, a veces, tan sólo para especular con el valor del suelo), e implican el desplazamiento de la población local. Son conflictos como el que mantienen las organizaciones comunitarias de Petén vinculadas a la Asociación de Comunidades Forestales de Petén (ACOFOP), concesionarias de áreas forestales, con el **Proyecto Turístico de "El Mirador"**, en la Reserva de la Biósfera Maya impulsado desde el año 2.000 por el arqueólogo norteamericano Richard Hansen. Este proyecto, que ha contado con apoyo público y privado pretende convertir la zona en el mayor centro turístico de Guatemala, en base a vestigios de la civilización maya en un área de mayores dimensiones que Tikal, también en Petén. Este proyecto supondría revertir las concesiones comunitarias del bosque, medio de vida de la población local, que hasta la fecha ha logrado resistir y paralizar su inicio (Monterroso, 2006; 2007; 2010). O el conflicto que sostienen las organizaciones garífunas vinculadas a la Organización Fraternal Negra de Honduras (OFRANEH) en la Bahía de Tela, Departamento de Atlántida en Honduras, con el proyecto de iniciativa público-privada y apoyo del BID conocido como **"Los Micos Beach Resort"**. La iniciativa, que hasta el momento se encuentra en fase de construcción y acondicionamiento de infraestructuras básicas para su desarrollo, contempla la construcción de cuatro hoteles de grandes cadenas internacionales (como Hilton, que ya ha manifestado su interés), 256 villas residenciales, un campo de golf de 18 hoyos, un club hípico, una marina y un centro comercial. El desarrollo de este proyecto tiene graves consecuencias ambientales, especialmente en los humedales, medio de vida de muchos habitantes de las comunidades garífunas de la zona, y los ecosistemas costeros y marinos. Su desarrollo amenaza los medios de vida y la integridad territorial y cultural de la población garífuna, y supone su desplazamiento de la zona que tradicionalmente han habitado (Viehweider, 2007).

8.- La relación de conflictos que se presenta a continuación no tiene una pretensión de exhaustividad. Su presentación en este artículo ayuda a ilustrar una propuesta de tipología de los conflictos que se están desarrollando en Centroamérica vinculados a la expansión turístico-residencial. El análisis de estos conflictos con mayor detalle es motivo de otro trabajo en curso.

Dentro de esta misma lógica se encuentran muchos de los conflictos que desde hace años se viven en las **costas del municipio de Tola**, en el Departamento de Rivas, Nicaragua. La zona ha sufrido una fuerte especulación con el valor de las tierras, en un contexto de enorme incertidumbre e inseguridad en los títulos de propiedad. Cooperativas campesinas y comunidades indígenas han protagonizado múltiples tomas de tierra como reacción a los intentos de ser desplazados (Bonilla & Mortd, 2008; 2010). La misma amenaza se cierne sobre campesinos salvadoreños instalados desde hace más de cuarenta años en los terrenos costeros de **Boca Poza**, en el Departamento de La Libertad. La empresa *Legal Consul*, en representación de la familia Guirola, una de las 14 familias más ricas e históricamente influyentes de El Salvador, asegura disponer de los títulos de propiedad de aquellos terrenos y trata de desalojar a las familias campesinas que ocupan el lugar.[9] Menos suerte tuvo la Cooperativa Los Pinos, ubicada a orillas del **Lago Coatepeque**, en el Departamento de Santa Ana, también en El Salvador. Formada durante la Reforma Agraria, esta cooperativa cafetalera disponía de tierras a orillas de un lago que tradicionalmente ha sido lugar de segunda residencia de los ricos del país. A pesar de disponer de los correspondientes títulos de propiedad sobre su finca, en el año 2008 una empresa inmobiliaria ocupó parte de ella para ampliar la construcción de un nuevo complejo residencial.[10]

Es también el caso de la lucha de los vecinos de las **islas del Golfo de Nicoya**, como Chira, Venada y Caballo, en Costa Rica. Desde el año 2006 la gente del lugar, en buena parte dedicada a las actividades pesqueras, han tenido que hacer frente a las amenazas de desalojo de las autoridades públicas e inversionistas, ante la voluntad de privatizar terrenos que la Ley de Zona Marítimo Terrestre (ZMT) reserva como propiedad del Estado. Este conflicto forma parte de una política sistemática en numerosos municipios de desalojo y desplazamiento de poblaciones costeras, en beneficio de la inversión turística que ha llevado a la constitución de un "Frente Nacional de Comunidades Costeras Amenazadas por Políticas y Políticos del Exterminio". Esta plataforma agrupa a más de una veintena de comunidades costeras, en lucha por la defensa de sus territorios y medios de vida, que toma como bandera la defensa de la Ley de Territorios Costeros Comunitarios, aún en discusión. Reflejo de esta fuerte situación de conflicto es también la carta pastoral firmada el 2 de agosto de 2009 por los obispos de las diócesis de San Isidro del General, Puntarenas y Tilarán-Liberia, *La Iglesia entre las gentes del mar*, en la que afirman que "nuestras instituciones estatales han privilegiado un desarrollo turístico e inmobiliario por encima de las

9.- Información procedente del reportaje "Boca Poza: bajo la amenaza del desalojo", realizado por Mariona Ortiz (Alba Sud, El Salvador, 2009, 12 minutos).

10.- Información procedente de entrevistas con miembros de la Cooperativa Los Pinos, durante la realización del reportaje "Defender la tierra. La Reforma Agraria en El Salvador: una historia inacabada", realizado por Mariona Ortiz (Alba Sud, El Salvador, 2009, 34 minutos).

Lago Petén. Guatemala

comunidades que tradicionalmente han vivido en las costas. Por ello nos vemos en la obligación de ofrecer una palabra de esperanza a quienes todavía, a pesar de la marea política, jurídica, económica y social en su contra, han hecho de esta antiquísima ocupación el principal sustento de sus familias" (*Adital*, 06/08/2010).

Además de la tierra, el otro gran recurso que han tratado de acaparar las iniciativas turístico-residenciales es el agua. El control de los recursos acuíferos se ha convertido en un factor de conflicto fundamental entre comunidades rurales e inversionistas. Uno de los casos más paradigmáticos fue la respuesta de más de quince comunidades del municipio de Lorena de Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica, frente a los intentos del **Hotel Meliá Conchal**, posteriormente Reserva Conchal, de hacerse con el control del acuífero del Río Ninboyores, principal fuente de agua en la zona, para abastecer las necesidades de sus instalaciones. Gracias a la respuesta de las comunidades durante más de tres años de lucha, y apoyadas por distintas organizaciones sociales y la Iglesia Católica, en el año 2005 se logró paralizar hasta el momento el proyecto. También en Guanacaste, **el conflicto por el agua del acuífero El Sardinal** ilustra la importancia estratégica del control de este recurso. Ahí un grupo de empresarios con apoyo del Estado trató de construir un acueducto para llevar agua a sus proyectos en Playa del Coco y Playa Hermosa, sin cumplir con la ley y en contra de la voluntad de los vecinos de la zona. En enero de 2009 la Sala Constitucional confirmó que la construcción del acueducto violaría los derechos de los habitantes de la zona. La dimensión que tomaron los conflictos por el agua en Costa Rica entre finales de 2008 y principios de 2009 fue de tal magnitud que Naciones Unidas, a través de su Consejo de Derechos Humanos, mandó un misión y emitió un informe (Naciones Unidas, 2009) en el que instaba "al Gobierno a adoptar todas las medidas apropiadas para asegurar la participación eficaz de las comunidades afectadas en la vigilancia de la aplicación de ese proyecto, con miras a asegurar la gestión y utilización sostenibles del acuífero de Sardinal."

En otros casos el origen del conflicto no ha estado centrado en el intento de acaparamiento de un determinado recurso por parte de inversionistas, si no en el hecho de que los nuevos desarrollos turístico-residenciales pudieran impedir el paso y acceso a lugares a los que la población local acudía, ya fuera con fines productivos o de ocio, como las playas. Este es el caso del conflicto protagonizado en 2007 por la **Asociación Amigos del Mar en San Juan del Sur**, Departamento de Rivas, Nicaragua. La Asociación estaba formada por campesinos y pescadores de diversas comunidades de San Juan del Sur. Cansados del cierre de los caminos que les impedían el acceso a las playas, realizaron varias protestas masivas rompiendo y abriendo las barreras que les impedían la circulación y el acceso a las playas por caminos tradicionales. El hecho que la asociación hubiera estado apoyada por el ex – alcalde y ex – diputado sandinista y cónsul de Nicaragua en Liberia en aquel momento, Gerardo Miranda, quien había protagonizado diversos

Bahía de Tela.
Honduras
© Renata Avila.

episodios controvertidos en la política nacional, provocó una fuerte polémica pública y desde los medios se acusó a sus integrantes de estar al servicio de éste y de otros intereses ocultos, desviando así la atención sobre el problema planteado en torno a la inaccesibilidad de las costas.

Situaciones similares se han vivido en el **Proyecto Turístico Golfo de Papagayo**, en Guanacaste. El proyecto, con una extensión aproximada de mil hectáreas y 14 playas, propiedad del Estado, fue concesionado a varios empresarios para que desarrollaran diversos negocios (aunque algunos después de diez años aún no han hecho nada). El bloqueo al acceso a las playas públicas en las partes que se han desarrollado ha provocado diversos choques y conflictos con los pobladores de las comunidades cercanas, tal como ha denunciado repetidas veces Confraternidad Guanacasteca, una organización ecologista muy activa en la zona.

Más recientemente, y como un ejemplo más de los muchos que podríamos citar, la misma Confraternidad Guanacasteca denunció en el mes de diciembre de 2009 que empleados del **Hotel Riu en playa Matapalo** y de la municipalidad de Carrillo, trataron de cerrar el acceso a la playa ante la resistencia de los vecinos de Nuevo Colón, la comunidad más cercana. El problema de este tipo de impedimentos a las costas a parte de las poblaciones rurales colindantes, es que rompen con la territorialidad de las comunidades, el espacio donde se reproducen y desarrollan colectivamente, acentuando así los procesos de desposesión.

Hasta el momento las principales amenazas sobre los territorios y recursos naturales de las comunidades rurales se han cernido sobre las zonas costeras, sin embargo la creciente valorización que pueden tener áreas boscosas en el marco del establecimiento de servicios ambientales vinculados a mercados de carbono y mecanismos de Reducción de Emisión por Deforestación y Degradación de Bosques (REDD), puede ser una nueva amenaza de desposesión para las poblaciones rurales. Cada vez más el interés de determinados inversionistas privados se centra en la puesta en marcha y desarrollo de actividades ecoturísticas vinculadas a la conservación ambiental. Las áreas de reserva natural son en estos momentos uno de los principales territorios en disputa.

Marcha frente al hotel Riu en Guanacaste. Costa Rica

Segundo: Conflictos por reacción de la sociedad civil y autoridades locales ante los abusos y excesos del desarrollo turístico-inmobiliario.

La dinámica de degradación del entorno, corrupción y erosión democrática generada por el capital turístico e inmobiliario, ha provocado reacciones de grupos ciudadanos y movimientos sociales e, incluso, de algunas autoridades públicas para frenar o corregir los abusos e ilegalidades cometidas.

Este tipo de conflictividad es, lógicamente, más frecuente en aquellos lugares en que la densidad turístico-residencial es mayor, aunque también debe coincidir con la presencia de organizaciones sociales fuertes, con capacidad de movilización e incidencia política. Guanacaste es la zona que mejor concentra ambas características en toda Centroamérica. Aquí la organización ecologista Confraternidad Guanacasteca, una convergencia de comités y grupos locales de la provincia afiliada a la Federación para la Conservación del Ambiente (FECOM), ha jugado un papel clave en la denuncia pública y ante la justicia de múltiples abusos y excesos de los inversionistas, y ha dado mayor empuje a muchas de las protestas de las comunidades rurales (Morera & Sandoval, 2010). Algunos casos emblemáticos son los conflictos provocados por los vertidos de **aguas negras del Hotel Occidental Alegro Papagayo** o por la **destrucción de manglares por parte del Hotel Riu**. En ambos Confraternidad Guanacasteca ha jugado un papel activo de información y denuncia pública.

El primer conflicto tuvo lugar en enero de 2008 cuando los habitantes del barrio El Gallo, en Liberia, acompañados por Confraternidad Guanacasteca y la Asociación Guanacasteca Defensora de la Zona Marítimo Terrestre, denunciaron que el citado hotel, ubicado en playa Manzanillo, estaba vertiendo de forma ilegal aguas negras que transportaba en camiones que iban dejando restos por todo el camino. El escándalo público y la presión sobre las autoridades fue de tales dimensiones que el 5 de febrero de 2008 el Ministerio de Salud de Costa Rica acabó clausurando temporalmente el hotel hasta que habilitara una planta de tratamiento. A raíz de este caso y de sus repercusiones en los medios de comunicación, en los meses siguientes el mismo Ministerio realizó una amplia campaña de vigilancia sobre los vertidos de aguas fecales de los hoteles, especialmente en los municipios con mayor densidad urbanística, como Tamarindo, en Guanacaste, y Jacó, en Puntarenas, aunque los grupos ecologistas la catalogaron de insuficiente.

Las reacciones frente a la pérdida de los manglares por la construcción de nuevos proyectos

turístico-residenciales es otro de los motivos que ha centrado la atención de las organizaciones sociales. Entre los muchos ejemplos que podríamos citar, destacamos de nuevo las protestas que se produjeron durante la construcción del Hotel Riu en playa Matapalo. La destrucción de un manglar provocó la protesta de grupos ecologistas. En un comunicado Confraternidad Guanacasteca del 30 de octubre de 2009 decía:

> "Con profundo dolor vemos la llegada de un nuevo diablo depredador a Costa Rica. Se llama Riu. Mañana inaugurarán su monstruoso hotel de 700 habitaciones. Con la bendición estatal y en especial del presidente Arias y su proyecto Paz con la Naturaleza. Para poner más bella la Playa de Matapalo, Distrito Sardinal, Cantón Carrillo, se volaron un manglar. Lo desaparecieron, rellenaron y sembraron palmeritas. Área protegida, certificada por el MINAET y amojonada por el IGN, ubicada en la zona marítimo costera propiedad de todos nosotros. Esta es la gente que aunque traiga dinero, no debe llegar a Costa Rica."

La construcción de marinas, un fenómeno creciente en Costa Rica en la medida que el turismo residencial ha ampliado su presencia en el litoral, ha levantado también la alerta sobre la contaminación y degradación ambiental y social que pueden implicar. Es el caso, por ejemplo, de la lucha de la población de **Golfo Dulce, en la Península de Osa**, Costa Rica, para hacer frente a la construcción de marinas turísticas. La pretensión de la empresa Marina Bahía Cocodrilo S.A. de ubicar una marina en Puerto Jiménez en agosto de 2006, levantó una fuerte protesta por parte de varios sectores: vecinos de la localidad organizados (que veían con preocupación las limitaciones de acceso a la playa, el abastecimiento de agua potable y el manejo de los desechos sólidos); pescadores artesanales (que advertían el hecho de que la marina les cerraba el paso al mar); pequeños empresarios turísticos (que sentían amenazados sus negocios). La protesta logró paralizar temporalmente la construcción de la Marina por orden de la Sala Constitucional, pero la amenaza sigue pendiente, tanto por parte de este proyecto como de otros que pretenden llevarse a cabo en la zona (Arias & Coronado, 2010).

En torno al proceso de preservación y protección del área natural de la **Laguna de Apoyo** en Nicaragua, se encuentra uno de los casos más destacados de intervención municipal en Centroamérica para controlar y regular el desarrollo del turismo residencial. En el año 2006 varios municipios presentes en la Laguna (Catarina, Diriá, Diriomo, Granada, Masaya y San Juan de Oriente) constituyeron la Asociación de Municipios Integrados por la Cuenca y Territorios de la Laguna de Apoyo de Nicaragua (AMICTLAN), con el objetivo de fortalecer su protección. La presión por urbanizar con desarrollos destinados a segundas residencias en los territorios de la Laguna ha provocado varios conflictos, entre los que destacan el de Norome Park Ressort & Villas, el Proyecto Ecoturístico Los Congos y el Club Vista Lagos. A pesar de los distintos resultados obtenidos (en el caso de Los Congos se logró paralizar el proyecto, pero no en los otros), la apuesta por un turismo de base local y el intento por frenar la *residencialización*, muestra las posibilidades de actuación municipal cuando se tiene claro que es posible impulsar otro modelo de desarrollo turístico (Gallegos, y otros, 2010).

Uno de los casos de intervención pública más sonados de los últimos años, es la reclamación del Estado de Nicaragua al Grupo Barceló por el incumplimiento de los acuerdos derivados de la adquisición del **Hotel Montelimar**. El año 1993 el gobierno de Nicaragua aprobó la privatización del Hotel Montelimar, antigua residencia del dictador Anastasio Somoza reconvertida para fines turísticos durante la Revolución Sandinista en los años ochenta, al Grupo Barceló en condiciones muy favorables para la empresa balear. El hotel fue adquirido con un precio mucho menor que su coste y por la cantidad que había sido tasado, asumiendo el compromiso de invertir en él y pagar otra cantidad al cabo de cierto tiempo si se superaba un determinado nivel de ocupación. Según la empresa el porcentaje estipulado nunca se superó. Sin embargo, el nuevo gobierno sandinista, que regresó al poder en el año 2007, puso en cuestión este proceso de privatización y reclamó su propiedad. Después de un largo proceso de negociación, que no llegó a salir a la luz pública, en junio de 2009 ambas partes llegaron a un acuerdo de entendimiento, por el que se eximía al Grupo Barceló de cualquier irregularidad y la demanda quedó sin efecto. Como parte del acuerdo se decidió la puesta en marcha de un aeropuerto internacional en las mismas instalaciones del Hotel, una empresa de capital público-privado, con mayoría del gobierno. A pesar de unos resultados tan sorprendentes, el caso pudo haber sentado un precedente de

Protestas en la playa Delfines. Cancún

control público sobre este tipo de inversión transnacional. Al final, por razones que no son de dominio público, estas expectativas se vieron frustradas.

Tercero: Conflictos inter-empresariales por contraposición de intereses en la explotación de sus negocios.

La expansión turística ha provocado el choque de intereses entre diferentes grupos de capital en competencia por un determinado territorio, sus recursos y posibilidades de negocio. Estos conflictos han implicado, en ocasiones, a pequeñas y medianas empresas de capital local que tratan de resistir la competencia por parte de capitales de mayores dimensiones.

Un tipo de estos conflictos lo encontramos en la amenaza que suponen las inversiones en turismo residencial, allí donde ha logrado desarrollarse cierto nivel de hotelería, tanto local como extranjera, no necesariamente de gran tamaño. La inversión residencial reduce las posibilidades de negocio local y es visto como un peligro para estos empresariados. Uno de estos casos lo encontramos en la reacción que se produjo entre los años 2006 y 2009 en el **archipiélago de Bocas de Toro**, en Panamá, ante los intentos de desarrollar varios complejos residenciales en la zona, especialmente las iniciativas de Red Frog Beach Club y Sunset Point. En la gestión del conflicto tuvo un especial protagonismo el alcalde de Bocas de Tora, Eligio Bins, y el Consorcio Alianza Bocas, que agrupa organizaciones y líderes locales. Esta intervención derivó sus principales esfuerzos en la formulación y aprobación de un Plan de Ordenamiento Territorial que ayudara a "obtener un instrumento regulatorio que permitiera a la municipalidad contar con criterios y respaldo legal para ordenar o detener, si era necesario, las actividades asociadas al desarrollo inmobiliario de la zona" (Gómez, Kandel, Morán, 2009: 18). Dado el protagonismo del empresariado local y las características de la protesta, en el fondo del conflicto se revela una fuerte motivación por preservar el entramado empresarial turístico desarrollado en la zona frente a los riesgos de la conversión del lugar en un destino eminentemente residencial.

Este tipo de preocupaciones por parte del sector hotelero frente al proceso de *residencialización* del litoral lo encontramos también en Costa Rica. En abril de 2008, Alberto Salas presentó un estudio encargado por la **Cámara Costarricense de Hoteles** (Salas, 2008). En él se ponía en evidencia que el fuerte crecimiento inmobiliario de Guanacaste amenazaba con llevar al colapso

“La creciente contraposición de intereses entre la pequeña y mediana empresa local y los grandes capitales abre una importante dimensión de conflicto entre estos actores”

a esta provincia, por la incapacidad de provisión de servicios básicos como agua o electricidad a su población. En su presentación, Salas sentenció que la imagen de Costa Rica como paraíso turístico de lo natural y ecológico ha entrado ya en entredicho y avanza hacia un modelo turístico muchísimo más urbanizado. Por su parte, “el presidente de la Cámara Costarricense de Hoteles, Carlos Lachner, manifestó que los gobiernos locales están recibiendo muy poco apoyo por parte del Gobierno a pesar de que hay una mayor recaudación de impuestos por el auge en la construcción. «Es preocupante que sólo un 12% sean habitaciones hoteleras, no creemos que el desarrollo residencial sea lo más adecuado para Guanacaste, por sus características, va a haber un impacto ambiental y en el recursohídrico», comentó Lachner” (*Prensa Libre*, 30/04/2008). La intención de la Cámara Costarricense de Hoteles con un estudio de estas características, enfatizando los riesgos derivados del crecimiento residencial resulta evidente.

Otro caso reciente de conflicto entre empresariado local y gran inversión lo encontramos en lo sucedido en los últimos meses del año 2009 en **San Juan del Sur**. La puesta en marcha en septiembre de 2009 del ya mencionado proyecto “Desarrollo del Turismo en el sur occidente de Nicaragua. Ruta Triangulo del Sur”, ejecutado por el Centro Empresarial Pellas con apoyo de la Embajada de Holanda y el Servicio Holandés para el Desarrollo (SNV) en Granada, Ometepe y San Juan del Sur provocó algunas manifestaciones de desacuerdo por parte de la Comisión de Turismo de este último municipio. La Cámara de Turismo (CANTUR) de San Juan del Sur, que agrupa básicamente a pequeños y medianos empresarios locales de este municipio nicaragüense, denunciaron que habían sido utilizados por el Centro Empresarial Pellas para obtener los fondos de la cooperación, que debían destinarse a las minipymes turísticas locales, y que después no les dejaron tomar decisiones sobre el contenido del proyecto, llegando a declarar que “un proyecto de desarrollo en el cual no participan sus principales actores es un proyecto estéril” (*Pronunciamiento de CANTUR de San Juan del Sur,* 28/08/2009).

La creciente contraposición de intereses entre la pequeña y mediana empresa local y los grandes capitales abre una importante dimensión de conflicto entre estos actores.

Cuarto: Conflictos por la adecuación del marco normativo regulador de las políticas de turismo.

La consolidación de un modelo turístico bajo el liderazgo de los grandes capitales, tal como ha sido descrito, ha requerido un proceso de adecuación legislativo y político favorable a estos sectores. Los compromisos gubernamentales con el desarrollo turístico de la región, expuestos en la *Declaración de Montelimar* (1996), fueron el punto de partida de una serie de modificaciones legislativas y de políticas que, según los casos, han motivado más o menos respuestas y resistencias entre distintos grupos de interés durante su proceso de discusión y tramitación. Sin ánimo de exhaustividad, señalamos algunos de estos ejemplos que muestran la necesidad de una relectura de parte de la historia jurídica reciente de Centroamérica como un proceso de acomodamiento a los intereses de la gran inversión turístico-residencial.

En 1997 Costa Rica aprobó la *Ley de Concesión y Operación de Marinas Turísticas,* regulando de este modo una actividad creciente en el litoral del Pacífico de este país. Sin embargo, las presiones del sector empresarial hicieron que diez años después se introdujera una propuesta de reforma con el fin de facilitar los trámites y dar mayores garantías a los inversionistas. En septiembre de 2008 la Asamblea Legislativa aprobó las modificaciones propuestas, pero por un fallo de la Corte de Constitucionalidad, al considerar que la Ley no se correspondía con la

obligación del Estado de proteger el medio ambiente, su aplicación quedó en suspenso hasta la introducción de algunos cambios que debían discutirse en una Comisión de la Asamblea Legislativa (Arias & Coronado, 2010).

En Nicaragua, tras la derrota electoral del Frente Sandinista en 1990, los siguientes gobiernos liberales establecieron uno de los regímenes fiscales más favorables al inversionista extranjero. En junio de 1999 fue aprobada la *Ley de Incentivos a la Inversión Turística*, o Ley 306, considerada una de las más generosas de Centroamérica, por cuanto permitía amplias exoneraciones de impuestos por diversos conceptos en el proceso de construcción y puesta en marcha del negocio turístico. Aún así, años después, el gobierno de Enrique Bolaños llegó a promover la *Ley Especial para la Creación de los Bonos de Incentivo Turístico* (Ley BIT), que hubiera permitido financiar hasta un 70% de la inversión realizada una vez estuviera operativa en base a los impuestos que deberían recaudar. La Ley, que finalmente no fue aprobada, fue calificada por Francisco Báez, uno de los más reputados expertos en Derecho Fiscal en Nicaragua, como un "saqueo" que no se había intentado en ninguna parte del mundo.[11] Muestra de la presión que ejercieron las grandes cadenas hoteleras a favor de la aprobación de la Ley BIT fueron las declaraciones en julio de 2006 de Juan Carlos Pereira, director ejecutivo de la agencia de promoción de inversiones ProNicaragua, a propósito de inversiones turísticas pendientes: "la velocidad con que la cadena Marriot inicie su inversión dependerá de la aprobación de la ley de Bonos de Incentivos Turísticos" (*La Prensa*, 07/07/2006).

También en Nicaragua, la tramitación de la *Ley de Costas*, desde que se presentó en la Asamblea Nacional en octubre de 2005 hasta su aprobación final en junio de 2009, fue larga y complicada. Al final, su contenido resultó beneficioso para los intereses turístico-residenciales. La Ley da seguridad jurídica a la inversión, tenencia, uso, goce y usufructo, así como las transacciones y el tráfico inmobiliario de las propiedades costeras. Establece que el uso público alcanza 50 metros desde la marca de la marea máxima promedio hacia tierra firme, más distancia que los 30 metros que solicitaban los representantes del sector empresarial; en el caso de los lagos naturales y lagunas cratéricas es sólo de 5 metros. Esto implica la privatización de los bienes y el derecho público que tenía el Estado sobre los 2 Km. en las zonas costeras hasta los 50 metros establecidos, y los 800 metros hasta los 5 en lagos y lagunas, con la consecuente pérdida de patrimonio del Estado. También fija que independientemente del límite, las municipalidades no podrán autorizar construcciones, ni permitir que se instalen comercios ambulantes frente a hoteles y negocios privados (*Capitales*, 12/06/2009).

En ocasiones las iniciativas de ley han partido de los intereses de los sectores comunitarios como una forma de hacer frente al proceso de desposesión que estaban viviendo. Este es el caso del *Proyecto de Ley de Territorios Costeros Comunitarios*, presentado en la Asamblea Legislativa de

11.- Cita extraída del documental *Sol y sombras* (Fundación Luciérnaga, Managua, 2008, Premio Mejor Reportaje del XI Festival Ícaro 2008), con realización de Joaquín Zúniga e investigación y producción de Ernest Cañada.

Costa Rica en junio de 2009. La propuesta fue recogida por el Frente Nacional de Comunidades Costeras Amenazadas por Políticas y Políticos del Exterminio como la "única opción viable que tenemos las comunidades costeras para seguir existiendo", por cuanto "por la política neoliberal de este gobierno se han estado desalojando y demoliendo comunidades enteras, para entregar nuestras costas a los megaproyectos turísticos y a las cuevas de los narcotraficantes" (*Informa-Tico*, 20/01/2010).

Quinto: Conflictos por la reacción de los trabajadores ante la precariedad de las condiciones de trabajo.

Las malas condiciones laborales y de vida a las que están sometidos los trabajadores vinculados a la industria turística, en especial en el sector de la construcción, donde se ha recurrido sistemáticamente a mano de obra inmigrante, en muchos casos en situación de ilegalidad y con condiciones de vida extremadamente insalubres, han provocado algunos conflictos laborales. Sin embargo, los escasos niveles de sindicalización que existen en el sector y la propia debilidad de las organizaciones sindicales, han dificultado la respuesta de los trabajadores, limitando esta conflictividad a unos niveles que no se corresponden con la gravedad de los impactos identificados. El estudio realizado en 2008 por Enildo Iglesias, ex – Secretario General de la Rel-UITA, sobre los niveles de sindicación en las cadenas hoteleras de capital español, muestra que Centroamérica es una de las regiones con menores niveles de sindicación de América Latina y El Caribe. En Costa Rica de 12 hoteles de cadenas españolas, ninguno tiene sindicato; e igual en Nicaragua (0 de 2) y Panamá (0 de 1) (Iglesias, 2008: 58).

Además de la manifiesta hostilidad empresarial a la presencia de sindicatos en sus hoteles, la dificultad de respuesta del movimiento sindical obedece a otras razones vinculadas a los profundos cambios operados en la estructura del sector turístico. Estas transformaciones fueron motivo de análisis de un taller latinoamericano organizado por la Rel-UITA en septiembre de 2008. Sindicalistas de toda América Latina reunidos en Buenos Aires destacaron cómo los cambios en la forma de gestión de los hoteles obstaculizaban la acción sindical (Cañada, 2008). La separación creciente entre propiedad y gestión hotelera es una de las tendencias que más inquieta. Esta situación dificulta lógicamente los canales de interlocución para los representantes sindicales y constituye un paraguas en el que se escudan las grandes empresas para no asumir su responsabilidad ante cualquier problema o conflicto existente en alguno de sus hoteles. Por otra parte, la terciarización de la empresa hotelera es otro de los factores identificados. Con cada vez mayor frecuencia las empresas hoteleras están subcontratando a otras empresas parte de su personal. Encargan a terceros servicios como la vigilancia y seguridad o la limpieza, por ejemplo. Esta estrategia divide a los trabajadores dentro de un mismo hotel y los sitúa en distintas situaciones contractuales, al mismo tiempo que diluye las responsabilidades de la empresa.

A estos cambios que limitan la capacidad de actuación del movimiento sindical hay que sumar las condiciones de pobreza imperantes en el área, que obligan a los trabajadores a centrar todos sus esfuerzos en la supervivencia diaria. Este conjunto de factores ayudan a entender las débiles manifestaciones de conflicto socio-laboral, en comparación con otras causas, que concentran un mayor número de conflictos.

Uno de los casos que mayor atención mediática generó fue el caso de la protesta de los trabajadores que construían el **Hotel Riu de Playa Matapalo**, en Guanacaste, Costa Rica. En noviembre de 2008, Rafael Antonio Pérez, uno de los aproximadamente mil quinientos trabajadores empleados en su construcción, murió intoxicado. Tenía 26 años y era de origen nicaragüense, como la mayoría de sus compañeros. Más de trescientos enfermaron, sufriendo "vómitos, diarreas y males respiratorios" (*La Nación*, 16/11/2008). Todos ellos vivían en un campamento insalubre. La falta de respuesta a los trabajadores motivó diversos incidentes, entre ellos la quema de uno de los autobuses que los llevaba hasta el trabajo. El Ministerio de Salud obligó a un cierre temporal de la construcción pero tiempo después, a finales de octubre de 2009, el Hotel abrió sus puertas.

Playa Boca Poza.
El Salvador

9. CONCLUSIONES

A pesar de que los impactos de la industria turística son cada vez más conocidos y se multiplican los conflictos locales en toda Centroamérica, la capacidad de movilización global frente a su expansión es aún muy limitada. En muchos de estos conflictos locales las poblaciones quedan muy aisladas, y su capacidad de respuesta es muy limitada. ¿Qué es lo que explica esta situación?

Es evidente que la industria turística se beneficia de condiciones estructurales de enorme pobreza que dificultan cualquier forma de oposición a su expansión en el territorio. Las expectativas de generación de empleo asociadas a la inversión turística actúan como freno a una lectura crítica de las consecuencias del modelo. Además, la industria turística ha logrado construir una imagen del sector positiva e incluso de compromiso con la conservación del medio ambiente o la reducción de la pobreza, promoviendo acciones sociales vinculadas a la Responsabilidad Social Empresarial. También cabe destacar el hecho de que la industria turística ha logrado atraerse aliados, como determinados sectores de la cooperación internacional, que ayudan a construir una imagen favorable con propuestas de "negocios inclusivos" inspiradas en el "pro-poor tourism", dedicadas a mostrar los beneficios potenciales de la inclusión de las poblaciones locales en la gran inversión turística (Cañada & Gascón, 2006; Gascón, 2009). En este mismo sentido, la influencia de estos sectores en numerosas organizaciones de turismo comunitario a través del financiación y asesoría técnica, resta autonomía y capacidad de acción a estos sectores campesinos en la defensa de los bienes comunes (Cañada, 2009c; Cañada & Fandiño, 2009).

Pero más allá de las capacidades de estos grupos empresariales y sus aliados en distintos tipos de estructuras e instituciones, hay otros factores que están entorpeciendo el desarrollo de un movimiento global de resistencia y construcción de alternativas frente al modelo turístico dominante. Uno de los principales obstáculos se encuentra en el hecho de que el grueso del movimiento altermundista aún no ha reconocido a la industria turística como una amenaza destacable frente a los impactos provocados por otros sectores, como por ejemplo las actividades vinculadas a modelos extractivistas (minería, hidroeléctricas, petróleo, ...) o la industria maquiladora. Por otra parte, las conexiones entre el movimiento sindical y las organizaciones sociales son también muy débiles (Iglesias, 2008; Cañada, 2008).

Frente a este modelo de desarrollo turístico es necesaria una doble actuación. Por una parte se requiere fortalecer las resistencias frente a su expansión y la usurpación y privatización de territorios, recursos naturales y bienes comunes. Por otra parte también es preciso desarrollar y sostener otro modelo turístico de carácter endógeno, basado en la economía popular, centrado en la proximidad y construido sobre la base de una alianza entre las iniciativas comunitarias y el pequeño y mediano empresario local, y poderes públicos al servicio de la gran mayoría de la población centroamericana. Lo más relevante es que las bases para el desarrollo de este modelo ya existen en Centroamérica. Necesitan mucho más apoyo público, visibilidad y valoración, pero en la región ya existen condiciones para sostener otro modelo de desarrollo turístico.

Referencias bibliográficas citadas

ALEDO, Antonio (2008): "De la tierra al suelo: la transformación del paisaje y el Nuevo Turismo Residencial", en *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, núm. 729, enero-febrero, pp. 99-113.

ARIAS, Ronald & CORONADO, Jorge (2010): "Conflictividad socio-ambiental en la Península de Osa, Costa Rica. El caso de las Marinas Turísticas", en CAÑADA, Ernest (coord.), *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*, Editorial Enlace, Managua (en prensa).

BAIRES, Sonia (2007): "Dinámica del turismo y desarrollo inmobiliario en El Salvador", ponencia presentada en *Seminario-Taller: Turismo y Desarrollo inmobiliario en Centroamérica*, Fundación PRISMA, San Salvador, 27 y 28 de septiembre.

BELLET, Carmen (2007): "Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía", *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. XI, núm. 245 (08).

BLÀZQUEZ, Macià (en prensa): "Lucrarse con el indio. Acumulación por desposesión del capital balear en Centroamérica y El Caribe", *Pueblos*.

BLÀZQUEZ, Macià; CAÑADA, Ernest y GASCÓN, Jordi (2009), "La transnacionalización del capital hotelero balear y de las resistencias ciudadanas", comunicación presentada en el 1er. Congreso COODTUR, 15 y 16 de octubre de 2009, Vila-Seca, Tarragona (en prensa).

BUADES, Joan (2006): *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*, La Lucerna, Palma de Mallorca.

BUADES, Joan (2009): *Do not disturb Barceló. Viaje a las entrañas de un imperio turístico*, Icaria, Barcelona.

BUADES, Joan (2010): "El legado de Copenhague: la emergencia de una ciudadanía planetaria", Alba Sud, *Opiniones en Desarrollo – Programa Recursos Naturales y Cambio Climático*, núm. 1.

BUTLER, Richard (1980): "The concept of tourism area cycle of evolution: Implication for Management of resources", *Canadian Geographer*, Vol. 24, No.1, pp. 7-27.

BONILLA, Alejandro & MORTD, Matilde (2008): *Turismo y conflictos territoriales en el Pacífico de Nicaragua: el caso de Tola, más allá de los titulares*, Fundación Prisma, San Salvador.

BONILLA, Alejandro & MORTD, Matilde (2010): "Turismo en el municipio de Tola, Nicaragua: exclusión y resistencia local", en CAÑADA, Ernest (coord.), *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*, Editorial Enlace, Managua (en prensa).

CAÑADA, Ernest (2008): "Organización sindical frente a las cadenas hoteleras españolas", Alba Sud, *Opiniones en Desarrollo – Programa Turismo Responsable*, núm. 1.

CAÑADA, Ernest (2009a): "El imperio turístico balear: donde nunca se pone el sol. Entrevista a Joan Buades y Macià Blàzquez, por Ernest Cañada", Alba Sud, *Opiniones en Desarrollo – Programa Turismo Responsable*, núm. 2.

CAÑADA, Ernest (2009b): "Legislar a favor del turismo comunitario: el ejemplo de Costa Rica. Una conversación con Yorlenny Fontana, Kyra Cruz y Olivier Pérez", Alba Sud, *Opiniones en Desarrollo – Programa Turismo Responsable*, núm. 3.

CAÑADA, Ernest (2009c): "Aportes del Turismo Comunitario en los procesos de desarrollo rural de Centroamérica", comunicación presentada en el 1er. Congreso COODTUR, 15 y 16 de octubre de 2009, Vila-Seca, Tarragona (en prensa).

CAÑADA, Ernest (coord.) (2010): *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*, Editorial Enlace, Managua (en prensa).

CAÑADA, Ernest & GASCÓN, Jordi (2006): *Turismo y Desarrollo. Herramientas para una mirada crítica*, Enlace, Managua.

CAÑADA, Ernest & FANDIÑO, Manuel (2009): *Experiencias de Turismo Comunitario en Nicaragua. Aportes a la economía campesina*, Editorial Enlace, Colección Mejores Prácticas, Managua.

CEPAL (2007): *Turismo y condiciones sociales en Centroamérica. Las experiencias en Costa Rica y Nicaragua*.

CEPAL (2008): *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*.

CEPAL (2009): *Enfrentando la crisis. Istmo centroamericano y República Dominicana: evolución económica en 2008 y perspectivas para el 2009*.

CORDERO, Allen (2006); *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

EQUATIONS (2007): "Expansión del turismo internacional y liberalización de los servicios", en AA.VV.: *Turismo hoy: Ganadores y perdedores*, Editorial Popular, pp. 27-61.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (2006): *El tsunami urbanizador español y mundial. Sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*, Virus, Barcelona.

GALLEGOS, Eddie; LENÍN, Álvaro; DE PRADO, María; VÁZQUEZ-PRADA, Diego (2010): "Urbanizadoras contra el desarrollo. El caso de la Laguna de Apoyo (Nicaragua)", en CAÑADA, Ernest (coord.), *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*, Editorial Enlace, Managua (en prensa).

GASCÓN, Jordi (2009): *El turismo en la cooperación internacional*, Icaria, Barcelona.

GÓMEZ, Ileana (2008): "Turismo y gestión territorial en Centroamérica: claros y oscuros en un proceso acelerado", en *Aportes para el Diálogo*, Fundación PRISMA, San Salvador.

GÓMEZ, Ileana; KANDEL, Susan; MORÁN, Wilfredo (2009): *Conflictos y respuestas territoriales frente al auge inmobiliario del turismo. El caso del archipiélago de Bocas de Toro*, Fundación PRISMA, San Salvador.

GORMSEN, Erdmann (1997): "The impact of tourism on coastal areas", *GeoJournal*, 42 (1), pp. 39-54.

GRAIN (2008): *¡Se adueñan de la tierra! El proceso de acaparamiento agrario por seguridad alimentaria y de negocios en 2008*.

HARVEY, David (2004): *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.

HARVEY, David (2007): *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid.

ICEFI (2007): "Incentivos fiscales y su relación con la inversión extranjera en Guatemala y Nicaragua", en *Boletín de Estudios Fiscales*, núm. 8.

ICEFI (2008): "Los nuevos desafíos de Centroamérica frente a la recesión de los EEUU", en *Boletín de Estudios Fiscales*, núm. 9.

IGLESIAS, Enildo (2008): *Las cadenas hoteleras españolas en América Latina y las libertades sindicales*. Rel-UITA, Montevideo.

JIMÉNEZ DE JESÚS, Alfonso (2008): "Las cadenas hoteleras en el mundo y evolución de su operación en México al inicio del siglo XXI", *Innovar*, núm. 18 (32), pp. 167-194.

JIMÉNEZ DE JESÚS, Alfonso (2009): *Cadenas hoteleras: estrategias y territorio en el Caribe mexicano*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, México DF.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. (2009) [2005]: *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria, Barcelona.

MERLET, Michele & JAMART, Clara (2009): *Presiones comerciales sobre la tierra en el mundo. Problemática y marco conceptual de la Coalición Internacional para el Acceso a la Tierra*, International Land Coalition, Serie Knowlege for Change, núm. 6.

MONTERROSO, Iliana (2006): "Comunidades locales en áreas protegidas: reflexiones sobre las políticas de conservación en la Reserva de Biosfera Maya", en Gina Alvarado (et.al.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, pp. 239-274.

MONTERROSO, Iliana (2007): "Nuevas tendencias y procesos que influyen en el manejo de turismo comunitario en las concesiones forestales comunitarias", Fundación PRISMA, *Memoria del Taller de Intercambio: Desafíos y Potencialidades del Turismo Comunitario en Centroamérica*, Petén, Guatemala, 13 al 16 de noviembre de 2007.

MONTERROSO, Iliana (2010): "¿De qué clase de turismo estamos hablando? Una mirada a los conflictos asociados con la expansión turística dentro de la Reserva de la Biosfera Maya en Guatemala", en CAÑADA, Ernest (coord.), *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*, Editorial Enlace, Managua (en prensa).

MORERA, Carlos & SANDOVAL, Luis Fernando (2010): "El modelo turístico de Guanacaste, Costa Rica: convivencia y conflicto", en CAÑADA, Ernest (coord.), *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*, Editorial Enlace, Managua (en prensa).

MURRAY, Iván & BLÀZQUEZ, Macià (2009): "El dinero, la aguja del tejido de la globalización capitalista", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, núm. 50, pp. 43-80.

NACIONES UNIDAS (2009): *Informe de la Experta independiente sobre la cuestión de las obligaciones de derechos humanos relacionadas con el acceso al agua potable y el saneamiento, Catarina de Alburquerque*, A/HRC/12/24/Add.1, 23 de junio de 2009.

SALAS ROIZ, Alberto (2008): *Desarrollo hotelero e inmobiliario en zonas costeras de Guanacaste*, Cámara Costarricense de Hoteles, San José.

TORRES, Olimpia (2009): *Explorando la Ruta de la igualdad: trabajo, género y turismo en Centroamérica*, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) - Oficina Regional para México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana, México DF.

PANTOJAS, Emilio (2006): "De la plantación al resort. El Caribe en la era de la globalización", *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 15, pp. 82-99.

PANTOJAS, Emilio (2009): "Turismo y desarrollo económico en El Caribe: las industrias del pecado", Ponencia presentada al *IX Seminario Internacional de Estudios del Caribe Instituto Internacional de Estudios del Caribe*, Universidad de Cartagena, Colombia, 3 al 7 de agosto de 2009.

PRISMA (2009): "Turismo y desarrollo sostenible: avanzar en la descentralización, inclusión y participación local", *Aportes para Políticas*, núm. 2.

PRISMA (2010): "Memoria del Diálogo Regional Crisis global y dinámicas territoriales en Centroamérica: Implicaciones pera la construcción de alternativas", Fundación PRISMA, San Salvador, 14 y 15 de mayo de 2009.

ROMÁN, Isabel (2006): "Diversidad de destinos y desafíos del turismo en Costa Rica: los casos de Tamarindo y La Fortuna", en Estado de la Nación: *XIII Informe del Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*, San José, cap. 3, pp. 193-225.

ROMÁN, Marcela (2008): *Turismo y desarrollo inmobiliario en la región centroamericana: elementos conceptuales y metodológicos para abordar su investigación*, en *Avance de* Investigación, núm. 5, Fundación PRISMA, San Salvador.

ROMÁN, Marcela (2007): "Desarrollo turístico e inmobiliario costero y preocupaciones ambientales", en Estado de la Nación: *Ponencias al XIII Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano y Sostenible*, San José,

ROSA, Herman (2008): *Perfiles y trayectorias del cambio económico en Centroamérica. Una mirada desde las fuentes generadoras de divisas*, Fundación Prisma, San Salvador.

SEGOVIA, Alexander (2005): *Integración real y grupos de poder económico en América Central: Implicaciones para el desarrollo y la democracia de la Región*, Fundación Friedrich Ebert, San José.

SMITH, Neil (2002): "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy", *Antipode*, vol. 34, nº 3, p. 427-450.

VIEHWEIDER, Thomas (2007): "Bahía de Tela: Honduras y el avance del Plan Puebla Panamá", *Ciepac*, núm. 547, octubre.

VIGNA, Anne (2006): "Les charlatan du turisme vert", *Le Monde Diplomatique*, juliett.

Alba Sud
investigación y comunicación para el desarrollo

ALBA SUD es una organización catalana especializada en Investigación y Comunicación para el desarrollo. Su sede social se encuentra en Barcelona, pero tiene presencia permanente en Nicaragua, El Salvador y México, y su ámbito geográfico de actuación prioritario es el área de Centroamérica y El Caribe. Fundamentalmente lleva a cabo investigaciones y producciones audiovisuales en base a una serie de programas temáticos: Turismo Responsable; Soberanía Alimentaria; Recursos Naturales y Cambio Climático; Comunicación para el Desarrollo y Educación para el Desarrollo.

www.albasud.org
Correo Electrónico: info@albasud.org

el autor
Ernest Cañada

Ernest Cañada (Barcelona, 1968) es investigador y comunicador social especializado en temas de turismo y desarrollo rural. Actualmente es coordinador de Alba Sud y miembro del Grupo de Investigación en Sostenibilidad y Territorio (GIST) de la Universidad de las Islas Baleares, donde está realizando su tesis doctoral. Desde el año 2005 reside en Nicaragua. Entre sus últimas publicaciones destaca: *Turismo en Centroamérica: un nuevo escenario de conflictividad social*, Editorial Enlace, Managua, 2010 (coordinador); *Experiencias de Turismo Comunitario en Nicaragua. Aportes a la economía campesina*, Editorial Enlace, Colección Mejores Prácticas, Managua, 2009 (en conjunto con Manuel Fandiño); *La Soberanía Alimentaria como respuesta y alternativa campesina. Una propuesta pedagógica audiovisual*, Editorial Enlace, Managua, 2009; *Turismo Comunitario en Nicaragua: estudio de los casos de Finca Magdalena y la UCA Miraflor*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra, 2009; *Viajar a todo tren. Turismo, Desarrollo y Sostenibilidad*, Icaria, Barcelona, 2005 (en conjunto con Jordi Gascón).